AÑO XXX — Nº 1506 -

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 26 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

LUGARES HISTORICOS DE AMERICA

Foto Pan American World Airways

Las ruinas de la antigua civilización maya en Chichen Itza, localizadas al sureste de México, cerca de Mérida, Yucatán, están cuidadosamente conservadas para admiración del mundo de hoy. En la interesante gráfica aparece una joven mexicana vistiendo típica indumentaria de la región, recostada sobre una de las puertas que conduce a un templo maya. En primer plano puede verse una columna bellamente tallada, y que en siglos pasados sostenía parte del techo.

El parador de las

LAS TERMAS DEL ARAPEY

LA búsqueda infructuosa de petróleo, tuvo inesperada y lujosa compensación para Salto.

Cuando se perforaba el suelo, surgió un chorro imponente de agua, de 60 metros de altura, a orillas del río Arapey, con temperatura de 39 grados; agua purísima, con propiedades físico-químicas extraordinarias. Y desde 1946, en que la Naturaleza dio a Salto el consuelo de esa propina principesca, fluye la veta blanca, proveyendo un torrente de medio millón de litros por hora, que proviene de 1.500 metros de profundidad. Las propiedades curativas de esas aguas, abarcan la leyenda, el milagro y la realidad.

Volvió la Naturaleza, en los últimos años, a repetir su espléndido obsequio. También buscando petróleo, surgió en las riberas del río Daymán, a 7 kilómetros de la ciudad de Salto, otro chorro de fabulosa potencia, esta vez con más de 40 grados de temperatura.

Y las dos fuentes termales de Salto, milagrosas y atrayentes, atraen peregrinos hasta de fuera de fronteras, con la fama creciente de alucinaciones colectivas.

*

Viajamos desde Salto a las termas del Daymán. Nuestro viaje al Arapey quedó interrumpido, por no haber alojamiento. Disfrutamos de la primera inmersión. Hay allí un chorro inmenso, al aire libre, rodeado de piletas, para uso público. Desfilan por día centenares de vehículos con ocupantes de toda edad y condición. La gente, instalada en sombrillas y carpas improvisadas, va y viene a la gigantesca ducha de 42 grados de temperatura y hace descansos en las alfombras de gramillas circundantes [illegible] los árboles, formando grupos, como [illegible] playas, donde cada uno cuenta sus [illegible] Y salen a relucir los milagros. Algun[illegible] latos causan asombro. Personas que h[illegible] gado en camilla, a los dos o tres bañ[illegible] minan y a los siete u ocho se de[illegible] curadas. Existe un local cerrado, do[illegible] proporcionan cabinas y vestuarios indiv[illegible] les.

A los tres días de estada en Salto, [illegible] dos veces por día el micro del hotel, [illegible] ordinario hotel, nos lleva al Daymán [illegible] mos para las termas del Arapey, do[illegible] alojamiento hay que obtenerlo con se[illegible] o mes de anticipación.

El veloz motocar en hora y media [illegible] de dejarnos en la pequeña estación d[illegible] Termas del Arapey. Los campos verde[illegible] zosos de las lluvias primaverales, of[illegible] al viajero un espectáculo opulento de[illegible] sajes y riqueza. Ganados de aristoc[illegible] alcurnia; animales silvestres. Liebres [illegible] viosas y perdices hurañas, aparecen [illegible] nando con bandadas de teros y paloma[illegible]

*

ESTACION TERMAS DEL ARAPE[illegible]

Descienden hombres y mujeres dolor[illegible] caminando con dificultad y arrastrando [illegible] letas y bolsos. El servicio es rústico y [illegible] ciente. Amarillo, el personaje del lugar, [illegible] ne un carrito para el transporte de los e[illegible] pajes y un sulky, que maneja su hijo, p[illegible] llevar a las personas que no pueden cami[illegible] las 8 cuadras que distan las termas. T[illegible] es precario y pintoresco, modesto y enc[illegible] tador, inesperado y barato.

El caminito de esperanza, rumbo a [illegible] aguas salvadoras, va a un lado y otro de[illegible] ruta, bordeando árboles y alambrados, [illegible] la música de los mistos, los pios tristes [illegible] los chingolos, los inquietos vuelos de las [illegible] londrinas y la presencia augusta de los h[illegible] neros.

Nos recibe Mirta, la administradora, u[illegible] niña tan rubia, que como la del poeta, [illegible] través del sol no se le ve", y nos indica [illegible] motel 10.

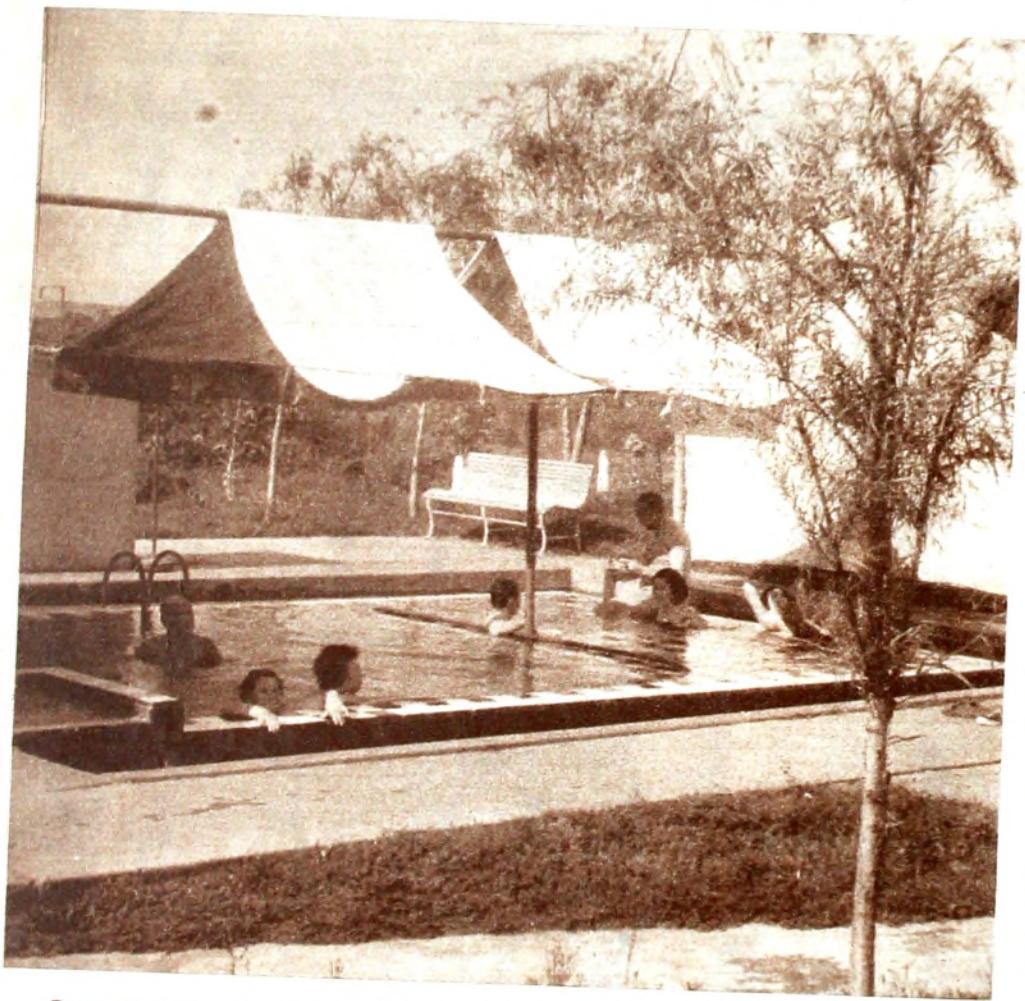
En las termas del Arapey hay 10 motel[illegible] Sencillos, limpios, contagiados del ambien[illegible] de paz de los árboles, el río, los pájaro[illegible] llenan su misión decorosamente y tiene[illegible] también, su restaurant, mitad pulpería, co[illegible] mostrador de cármica y heladeras de 6 m[illegible] tros, y mitad comedor.

Se repite en el Arapey, con más amplitu[illegible] porque los pasajeros son estables y hace[illegible] amistad, el tema de las dolencias y los mi[illegible] lagros. Un ingeniero austríaco, rico y trota[illegible] mundos, nos cuenta sus andanzas.

Ha recorrido con su esposa, para calma[illegible] los dolores, las termas famosas de Europa[illegible] Brasil y Argentina. Pero nada es compa[illegible] rable al Arapey. La inmersión en piletas a[illegible] aire libre —nos dice— de pie, con agua[illegible] de temperatura constante, en un marco de[illegible] naturaleza, dan el embrujo de la cura espi[illegible] ritual y física. Las grandes estaciones ter[illegible] males del extranjero son, en realidad, sana[illegible] torios.

Breves paseos nos llevan a descubrir el [illegible] río Arapey y sus pesqueros. Tiramos la ca[illegible] ña, y un dorado de 70 centímetros, casi nos [illegible] la lleva. Lo atrapamos después de mil es[illegible] fuerzos y, extraído, debemos saltar varias [illegible] veces entre la barranca, para impedir que [illegible] regrese al río, con sus brincos inacabables. Cuando ufanos, vamos al restaurant, para [illegible] dar envidia a los demás y encargar al co[illegible] cinero que ponga el dorado al horno, nos [illegible] damos cuenta que la ciática se ha desvane[illegible] cido. Y desde entonces, los pequeños paseos [illegible] se transformaron en caminatas de kilóme[illegible] tros, con otros turistas, a buscar nidos de [illegible] avestruz, que aparecen a veces, repletos, [illegible] hasta con 30 unidades, o a hallar encantos [illegible] nuevos entre las vueltas del río y en sus [illegible] adyacencias fascinantes.

También existen ranchos para huéspedes. El afán de la gente por alojarse, salva todas las incomodidades y también esos ranchos deben alquilarse con gran anticipación. Son alrededor de 20, bordeando una calle arbolada, cercanos a las grandes piletas de natación. Tienen la ventaja de que puede hacerse en ellos vida aún más primitiva. Fogones al aire libre, la llegada de Amarillo, con la leche, la carne o la leña, son para el habitante de ciudades, un desacostumbrado acontecimiento. El tránsito de caballos, charrets y de gauchos, constituyen programas para el hombre que tiene alergia de los altos edificios y de las calles ruidosas y los ascensores deprimentes.



Pequeñas piletas de inmersión de pie, con agua a 38.5 grados, son las preferidas por los pacientes. Su renovación de agua es continua por un enorme chorro que penetra casi en el fondo

Carpas y casillas con que los excursionistas resuelven el albergue, tan difícil de obtener.

Por todos lados surgen chorros calientes. A veces planeados, otras por el azar de cañerías defectuosas. Los gladiolos, achiras, malvones, margaritones, conviven con cedros, sauces, pinos, eucaliptus; y todos se benefician del riego caliente, al que están acostumbrados, y ofrecen una vegetación de lujuriosos colores. Calandrias y sabiás acompañan con trinos el llanto de los sauces y los picaflores picotean con precaución el agua pulverizada de las surgentes. Los niños juegan en la diminuta plaza de deportes o en las gigantescas piletas de natación, y las señoras en traje de baño, duermen al sol. El andariego viajero no tiene tiempo para leer diarios ni escribir cartas ni pensar en nada. Transcurre el día en paseos, baños, comidas y a la noche sus músculos cansados y su mente limpia, se entrega al sueño que los colchones pullman de los moteles y las ventanas protegidas de insectos, brindan.

El hechizo de esa vida simple, despreocupada, es el complemento de la acción de las aguas termales, las que, además, se beben calientes o frías, en las cantidades que cada uno considera necesario.

Todos son pacientes y a la vez doctores. Cada uno sabe, o cree saber, tanto de enfermedades y tratamientos como un profesor. Las reuniones en las piletas, con el agua hasta el mentón, parecen un congreso internacional de médicos especializados. Las duchas triples, los masajes con chorros de gran potencia, los minutos u horas de inmersión, son preconizados por cada dolorido, según su opinión, que desde luego considera irrebatible. Cada uno es un autodidacta y a la vez un consejero y la similitud de casos es curiosa y aleccionadora.

Relato de milagros. Lo cierto es, y de eso no puede dudarse, que la acción benéfica existe. Podrá haber sugestión, encantamiento, ilusiones por mejorías accidentales, tal vez alivios complementados por la vida sana del cuerpo y del espíritu que se practica, pero lo innegable es que domina un ambiente casi místico, de adoración a las aguas termales, en infinidad de pacientes.

En una colina, contigua a la estación termal, encontramos un curioso túmulo. Tiene como epitafio estas únicas palabras: *Víctima de su error*. Preguntamos a la gente del lugar el significado de esa inscripción en tan original sepulcro, y se nos dio dos versiones distintas y raras: una dice que fue sepultado allí un soldado del regimiento del lugar, que mató a su jefe porque no quiso adelantarle dinero y que por ese motivo fue fusilado. La otra versión, dice que el soldado mató a un compañero, cuando hacían ambos una recorrida y que fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra. Todo es muy dudoso y desde luego remoto, pero la verdad es que el túmulo y la leyenda existen.

Llega el momento de abandonar las termas. Lo hacemos con tristeza, porque aunque ya curados, la atracción campesina del lugar es irresistible. Nos dicen que construirán allí una gran estación termal a un costo de varios millones y nos alarma que la iniciativa vaya a quitar al sitio su sencillez y encanto.

La acción del Municipio de Salto, desde años atrás, ha sido eficaz para mejorar las termas. Obtuvo del Estado la propiedad de las tierras, colaboró con la Comisión Honoraria, proporcionando fondos, para el gran esfuerzo que significó realizar las actuales mejoras. Las piletas son de acceso gratuito, como también los baños y duchas en local cerrado. El precio de los moteles permite a una familia de cuatro personas, vivir con el alojamiento de veinticinco pesos diarios en conjunto, con servicio y sin porcentajes. En momentos en que todo asume características de asombrosa carestía y en los que hacer turismo resulta someterse a exacciones, a veces violentas, debe considerarse patriótico estas normas de moderación, y es de esperar que en lo sucesivo no se abandonen. También será patriótico levantar un hotel de gran lujo, para los que puedan pagarlo, si se mantienen y amplían las instalaciones actuales, accesibles a todos los públicos.

Regresamos en motocar a Salto y luego en ómnibus a Montevideo. Otra vez los paisajes del campo ofrecen el deleite de sus encantos. El recuerdo de los días pasados en las termas, nos da sensación de dicha que se esfuma, pero la esperanza de volver vence la nostalgia. Volver sin ciática y a gozar, con plena salud, del paraíso escondido entre los talas y coronillas del río Arapey.

E. BIANCHI ALTUNA

(Fotos de Eduardo Cuadro y del autor)

(Especial para EL DIA)

La cómoda pileta de natación para adultos. Su agua caliente se renueva permanentemente.

La pileta de niños, con agua caliente, renovada continuamente. La superficie es rizada por la brisa.

Paisaje del Río Arapey ,a pocos metros de las termas. Tiene magníficos pesqueros donde el dorado es el pez que más codician los cultores de la pesca y que abunda.

EL SORTILEGIO DEL AGUA

Fuente en la Plaza de San Pedro (Roma).

¿BAJO qué otra manera más liviana de la Gracia, hubiera podido encarnarse la eternidad, que en la antítesis misma de lo inmutable? Porque eso es el agua: la maravilla fugitiva, la juventud renovada, el perpetuo devenir de una apariencia intacta.

Divinidad antigua nacida con la primera hora del mundo, joven doncella ágil que vivirá mientras el mundo exista, una escoria de siglos no consigue enturbiar la linfa clara, nada profana el cuerpo esbelto, el tiempo no mancilla la veste sagrada, luminosa y perfecta del agua.

Si en los oscuros mitos de los orígenes, los hombres asustados de los poderes sobrenaturales que se manifestaban en diluvios, relámpagos o truenos, le atribuyeron el linaje del misterio, sólo cabe explicarla, todavía, por misteriosos conjuros.

Nada más simple, nada más enigmático que "la buena criatura". Surgida de las entrañas de la tierra o despeñándose desde las cumbres, ella sólo sabe o de lo muy alto o de lo muy profundo. Fue, en el pasado, con el fuego y el aire, uno de los elementos sustanciales cuya conjunción engendró cuanto existe. Pero ella, sólo ella, era, para algunos filósofos de la antigüedad, el punto de partida de todo lo creado.

Espontánea, brotando con ímpetu de pasión, cayendo con estrépito en las grandes cataratas; o asumiendo la fisonomía flexible y hermética de los mares ilimitados, o la agilidad sinuosa de los ríos que cruzan por la tierra; en salvaje libertad, o guiada por el hombre, domesticada, canalizada, civilizada, siempre el agua es proteica como su padre legendario. Vimos las grandes masas ondulosas de los océanos, con esos fluctuantes destellos de azules y verdes en los que se ha caído un reflejo de sol, un jirón de nube, un retazo de cielo, una sombra de pájaros. Vimos el chorro, más de luz que de agua, de esas cascadas que se echan cuesta abajo por las montañas en una carrera desatinada que se resuelve en un jubiloso fragor espumeante como un revuelo de encajes. Vimos la lluvia adolescente que barniza hasta dejarlas nuevecitas, las enormes palmas de anchas hojas que abanican el aire de los trópicos con un crujido seco y acompasado, y en las que pone el aguacero un brillo de cosa sin estrenar. Vimos las vetustas fuentes de piedra sobre las que proyecta la Colonia verdines y fantasmas, manando sin embargo el agua en ellas con la misma alegría con que debió resbalar por las tazas viejas, siglos atrás.

Y siempre, ha sido ella, la criatura perfecta, *la hermana agua*, la que ha ofrecido su invicta doncellez, a la sed del alma y de los sentidos. *"Recuerdo gestos de criaturas / y son gestos de darme el agua"*... Otra sed más ávida que la de los labios, parece saciarse en la sola contemplación de un surtidor o de una ola que con su danzarineo infatigable, en cada retorno deposita ante los pies del hombre el lírico penacho de sus espumas. Con un sabor de epifanía, todo es entrega de azules, cuerpo esquivo y multiforme dándose en la suprema generosidad de los seres perfectos, telúrica idealización del agua y de la orilla.

¿Cómo eludir la refrescante brujería, la preciosa fábula sin edad que la aureola con un encanto primitivo, inviolado secreto que inmortalizó a los dioses de la paganía? Es que al dispersarse los viejos cultos, quedaron sin embargo por la tierra deidades que no se resignaron al exilio, y hallaron el modo de burlar la vigilancia de los siglos. El agua es uno de aquellos tercos sobrevivientes. Ella es quien cobija a las dríadas, a las nereidas, a las ninfas, a las náyades, a los tritones, a todos los fluviales habitantes de las ondas. Ella, la seductora que esconde en su manto movedizo a las fatales, perversas tentadoras que —sirenas del mar grecolatino o *rousalkas* eslavas de los estanques brumosos— arrastran al fondo de grutas submarinas o de lagos engañadores, a los incautos navegantes que no se resisten a sus hechizos; es la sempiterna sirena de Lorelei o la mujer de verdes ojos de la leyenda bequeriana. Es el agua quieta, acechante, que se lleva el anillo encantado de Melisenda. O es el turbulento Océano ofendido por las barcas que le hienden el pecho con sus quillas afiladas y se encrespa en lucha despiadada con los temerarios. O es el río, el río enamorado de la música, que desvía su cauce tras las huellas melódicas de Orfeo. Es todo el goce remoto de la gracilidad que se evapora, del cabrilleo que se desvanece, del ingrávido ensalmo, de la resplandeciente versatilidad. El agua susurra, canta, ondula, aconseja, habla, camina, rima sus sones al tic-tac isócrono del corazón humano, se engrandece en su lejana alcurnia que habla de Poseidones y Nereos, y de ríos de nombres sugestivo; Aqueronte, Cocito, Leteo, cuyas correntadas arrastraban el Dolor, el Lamento o el Olvido...

Toda la historia de la humanidad ha caminado al borde del agua. Agua para beber, ríos y mares para andar, anudaron la gratitud de los hombres. Si ella puede destruir, anegar, arrasar; si "todo se lo lleva el agua", como decían los mayas viéndola como símbolo de vanidad y de inconstancia, también acerca, atrae, conduce, vitaliza, riega, fecunda. Purifica.

El agua sube y canta en los surtidores, se desmenuza en gotas irisadas que regalan su refrescante dulzura, su repicar melodioso. Lago o río, el agua parece resignada a la pasividad de su contorno; pero un día cualquiera se subleva y escapa de su cárcel, y la inundación no es sino una exteriorización de su temperamento aventurero.

Alegoriza a perpetuidad lo puro y lo casto, y ninguna desnudez más insospechable que la suya. Está en el bautismo, en los baños lustrales, en las ofrendas a dioses remotos, en los exorcismos, en las abluciones de los cultos. Regala poesía, como la Castalia: o juventud eterna, como la de Juvencio.

Agua de los remansos, pensativa;
de los arroyos de cristal moviente;
rebelde y poderosa del torrente;
de las fontanas, soledad cautiva

En los ríos del tiempo, linfa activa
y desmedida de su don, surgente,
con una prisa de no ser, creciente,
que cuanto más se da más sigue viva.

Aguas que el ansia en próximas convierte;
la de lluvia finísima en mi cara,
la que en mi copa la ternura vierte,

la del llanto que el sueño despertara
para mi fiebre, mi dolor, mi muerte,
¡ninguna de ellas a mi sed bastara!

(D. I. R.)

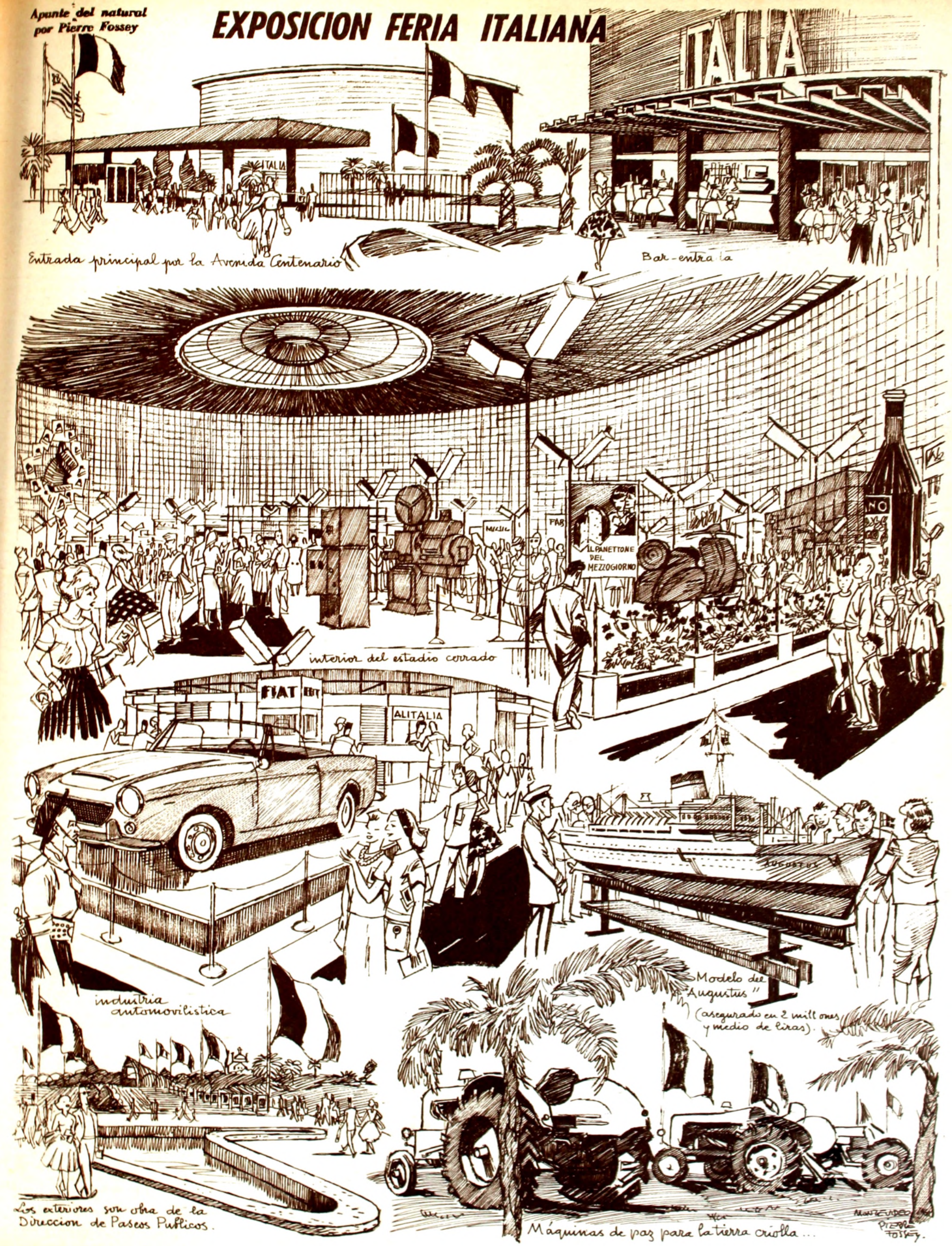
Nunca basta el agua para la sed. Sin embargo, mientras el hombre, pobre semidiós efímero, se agita y cruza el gran escenario, mientras llega para irse en seguida, el agua seguirá fluyendo monótonamente por todos los rincones del planeta, caerá en todas las lluvias, brotará en todos los manantiales, retozará en todos los regatos, se adormilará en todos los lagos, se alzará en todas las fuentes, fluirá y refluirá en todos los mares, bajará en todas las cascadas, correrá en todos los ríos del mundo...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Apunte del natural por Pierre Fossey

EXPOSICION FERIA ITALIANA



Entrada principal por la Avenida Centenario

Bar-entrada

interior del estadio cerrado

industria automovilística

Modelo del "Augustus" (asegurado en 2 millones y medio de liras).

Los exteriores son obra de la Direccion de Paseos Publicos.

Máquinas de paz para la tierra criolla...

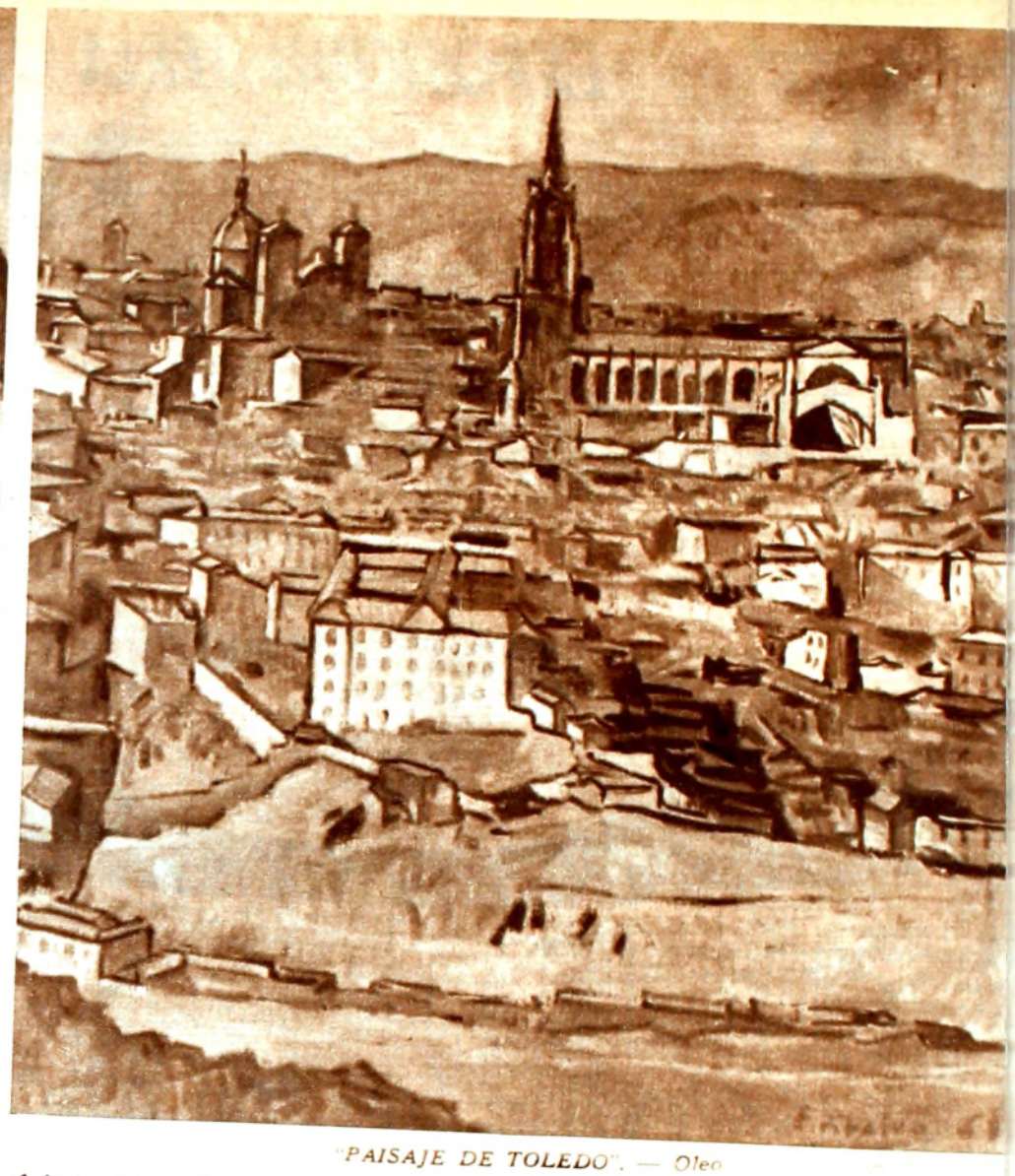
"PAISAJE". — Oleo.

EXPOSICION EDGARDO RIBEIRO

SIEMPRE, en todos sus trabajos y exhibiciones, Edgardo Ribeiro se mantuvo en una línea de conducta artística honrada y firme. No fueron pocos desde luego, los movimientos que a su alrededor, desvirtuaban el arte pictórico y no menos los que evadidos ya de lo fundamental, alternaban elementos que nada tenían que ver con la pintura.

Esta línea seguida por Ribeiro es de suma importancia para verificar su talento expuesto en tantas muestras. Las recompensas oficiales por sus obras, datan desde mucho y se recuerda aún su gran triunfo en el Premio "Amigos del Arte", que ganara siendo muy joven contra la obra de muchos consagrados. Su pintura, sin embargo, evolucionó: pero esta transformación se produjo con una natural tendencia hacia lo netamente pintura y fue el lógico resultado de sus esfuerzos y luchas por lograr el encuentro de sí mismo, y poder expresarlo en todo su valor.

La que afronta ahora Ribeiro es una madurez plena, que va llevando al artista a la consecuencia de su desentrañar la naturaleza en una faz primordialmente plástica. Para ello, la depuración que fue jalonando sus cuadros hacia una más sencilla concepción de los elementos, traduce un estilo que encuentra al fin asidero dentro de la paleta baja que siempre utilizó como elaboración tonal. Su pintura, pues, se caracteriza por acentos de dibujo que encierran el plano de color: éste, dado ya con la seguridad de quien se maneja en un camino sabido y que el imprevisto que aumenta la riqueza de la obra, es un agregado que sabe utilizarlo con ese sabor de quien siente lo concreto de las armonías en la gama auscultada en el intenso bucear de la profundidad del color. La presente exposición mantiene un severo ritmo de equilibrio y la simplicidad —la difícil simplicidad tan anhelada— ha llegado para el pintor, con la facilidad y lo viandad de su amplia pincelada, de su dominio de los espacios y acentos y de la resolución con que afronta las vistas panorámicas y de ellas extrae *el cuadro:* es decir, lo fundamental fuera del tema. Este, sin duda ayuda en gran parte, y es el lógico eslabón de entendimiento con el público. Y agregado a ello, la fidelidad de la técnica hacia la estructuración rítmica de su composición, que es manejada en una formal consecuencia de lo total.



"PAISAJE DE TOLEDO". — Oleo.

La Galería Montevideo, que ha organizado la muestra, presenta 26 trabajos al óleo y algunas notas ágiles bien definidas en su calidad.

Se hallan, pues, en esta exposición, varias telas que dan la pauta de los diversos aspectos que asume la pintura de Ribeiro dentro de una forma expresiva definida ya. Podríamos catalogarlas: sus telas grandes de formato apaisado, en las que ya, desde hace algunos años, Ribeiro llevó sus vistas panorámicas, hacia una versión plástica de muy elocuentes aspectos.

En otro sentido, y con distinta técnica y concepto, repite lo que otros grandes paisajistas nacionales aportaron en su momento —recordamos a Blanes Viale, Causa, etcétera— con la diferencia que Ribeiro, si no defiende la luminosa y rica sensación del color a pleno sol, si no está infiltrado del aire libre de los impresionistas, plasma una idea serena y gris, pensada y madurada en una estudiosa simplicidad, que aborda el tema que a su paleta conviene —sus cuadros de Toledo— y que expande en contacto con una perspectiva aérea que no esfuma, sino que se traduce, por espacios de color y acentos de trazo que van conformando su visión pictórica. Cuando ésta le tienta en el contraste, como en el Paisaje de Piriápolis, Ribeiro acude a la sombra y luz con determinación de zonas cortantes y el efecto —si así puede llamarse— es neto y de fuerte contenido. Toda su serie de paisajes de Toledo, de Assis, de Vigo y tantos otros que sería oneroso enumerar, nos devuelven un Ribeiro ya entrado a dilucidar el tema en el paisaje universal. Esta pintura, que puede llamarse figurativa, puede al mismo tiempo ser pintura, sin tener que renunciar a la naturaleza y a su principio de comunicación con el hombre en su humana versación. Si la calidad de pintura existe en los cuadros con temario y si se busca la valiosa sensación de la materia en sí, ¿a qué renunciar, pues, al motivo que completa y construye, agregándole poesía, a la estructura de un cuadro?

Eduardo **VERNAZZA**

(Especial para EL DIA)

"PAISAJE". — Oleo.

La noble cabeza del artista en cuya penetrante mirada había siempre un destello de comprensión y de afectuosa amistad. Retrato por Antonio Alice. (Galería Berro. Cat. Exp. Cantú, octubre, 1944).

ESCULTORES DEL PALACIO LEGISLATIVO

LUIS PEDRO CANTU

EL escultor Luis Pedro Cantú, que hoy queremos presentar a los lectores de este Suplemento, nació en la ciudad de San José el 15 de marzo de 1882. Desde temprana edad comenzó a manifestar su inquietud artística; su primer maestro fue Martín Perlasca, pintor suizo que se radicara en el Uruguay en la segunda mitad del siglo pasado. Entre las obras que Perlasca realizara en el país, se cuenta la decoración de la capilla del Santísimo Sacramento de la hoy Catedral de San José. En esta tarea el pintor suizo tuvo como ayudante a su discípulo Luis Pedro Cantú. De esta creación de su maestro habría el mismo Cantú de escribir años más tarde: *"Su obra principal es la capilla del Sacramento en la Iglesia de San José; en este trabajo Perlasca ya cambió su antigua manera y se nos presenta con sus grandes condiciones de decorador. Los tonos claros, la manera fuerte, la forma espléndida del dibujo envuelto en una manera moderna de sentir los volúmenes diversos de su composición hacen que estos trabajos decorativos coloquen al pintor suizo en un puesto de vanguardia dentro del orden de los pintores decoradores de este país"*. (Luis P. Cantú: apuntes inéditos para una "Vida de los Artistas en el Uruguay").

Algunos años más tarde, 1908, en una visita al Uruguay interrumpiendo su estadía en Italia, ayudará a otro pintor en el trabajo —indudablemente de mayor jerarquía— de la decoración de otra capilla: la del Santísimo Sacramento de la Catedral de Montevideo; el artista era el pintor argentino Pío Collivadino (1869 - 1945). Cantú ha dejado preciosas notas sobre los trabajos de Collivadino para esta capilla que el gran artista convirtiera en un precioso monumento, único en el país por su calidad, de pintura mural. Esta decoración *"que se pudo observar hasta el año 1959 en cuya fecha y con motivo de las reparaciones interiores y exteriores a que fue sometido el viejo Templo en forma inexplicable fueron destruídas"*. (W. E. Laroche: *"Los precursores y otras fuentes documentales para nuestra iconografía pictórica"*, Monteverde y Cía. S. A., Montevideo 1961, pág. 107 (88).

A los diecisiete años nuestro escultor se trasladó a Italia, donde salvo cortas visitas al Uruguay —como la que acabamos de señalar en 1908— permaneció hasta 1910. Allí ingresó a la Academia Albertina de Turín, donde recibió enseñanza de profesores de la envergadura de Esteban Bersani (1872 - 1914) y José Cerrina. Pero no es sólo Turín que vio los afanes de este joven artista; Milán y Roma lo atrajeron con la fascinación que esos focos de fermento artístico llaman a pintores y escultores. En Roma, sobre todo, vivió una vida de total entrega a sus sueños; allí ahondó su amistad con Juan Manuel Ferrari (1874 - 1916) —nuestro gran escultor— cuyo estudio frecuentó y formó el grupo de artistas sudamericanos con Carlos Federico Saez (1878 - 1901), Pío Collivadino (1869 - 1945), Carlos Pablo Ripamonti y Toledo; entre los compañeros de ese grupo, Cantú gustaba nombrar con especial interés, no a un artista, pero sí tal vez un fiel compañero en la aventura feliz, al esgrimista Nicolás Revello.

Establecido definitivamente en Montevideo, nuestro artista entregó sus experiencias y sus energías a la enseñanza. Y así lo vemos profesor de dibujo y modelado en la Facultad de Arquitectura, en el Instituto Normal y sobre todo en los cursos de la Escuela de Artes y Oficios (hoy Universidad del Trabajo) que se dictaban en el viejo edificio de la Casa de Ejercicios en cuya capilla, precisamente, tenía el taller de modelado. Fue durante años y años que esas casas de enseñanza vieron a Cantú prodigarse con generosidad y acercarse a sus discípulos con paternal afecto.

Su acendrada vocación no vaciló nunca; nunca oímos, quienes tuvimos la dicha de frecuentarlo, salir de sus labios una palabra que no fuese de admiración o comprensión para cualquier artista, nunca le vimos un gesto amargo ante el triunfo de otro escultor o pintor.

En el año 1938, en un accidente de caza, perdió su mano izquierda; lejos de entregarse a la desesperación por tan honda desgracia para un escultor, cuyas dos manos son su principal instrumento, se dedicó a la pintura, sobre todo a la acuarela; de estos trabajos ha dejado una gran colección que supera indudablemente, gran parte de ella, su labor de escultor; son el fruto de una larga rica experiencia pasada a través de una singular sensibilidad de gran señorío y prestancia.

A medida que su obra se aleja en el tiempo, va cobrando mayor relieve y mostrando más nítidamente el alma sensible y dolorida de un gran artista.

De este escultor el Palacio Legislativo tiene en su linterna una cariátide (este modelo, como todos los otros, repetido dos veces); simboliza ella *Las Matemáticas*; en el lado Oeste ocupa el tercer lugar comenzando a contar por la izquierda del observador; en el lado Sur ocupa la misma posición; es además fácilmente identificable porque es la única figura que levantando el brazo apoya su mano derecha sobre la cabeza.

Cantú debió estar vinculado al Palacio con otros trabajos; en 1923 se le encomendó la ejecución de cuatro modelos para decorar el medallón que llevan los capiteles de las pilastras del Salón de los Pasos Perdidos. Era propósito de Moretti decorar cada capitel con un motivo diferente; en el mismo momento se encargó cuatro modelos al escultor Juan B. Pagani y otros cuatro a Gervasio Furest Muñoz. De estos trabajos nada, hasta ahora, hemos podido saber. Razones económicas hicieron que a último momento se utilizase para todos los capiteles un mismo modelo ejecutado por Pedro Lingeri.

Cantú falleció en nuestra ciudad el 17 de diciembre de 1943.

Muy ajustadamente Cantú podría haber escrito aquellas palabras del pintor italiano Domingo Morelli: *"Entre aquello que parezco y aquello que siento hay una gran diferencia. No he podido, en toda mi vida, decir o hacer aquello que quería hacer o decir. El trabajo sostenido e intenso del alma, de la voluntad, de las emociones, de las sensaciones, ha aparecido siempre lejos de mí con otra faz y me he visto juzgado en un modo distinto de aquel que habría querido ser"*. Artista cabal en los sentimientos, en los ideales, en los sueños y en las actitudes, Cantú no dejó en su obra todo cuanto podíamos haber esperado de él; mucho contribuyó a este nuestro desengaño su generosa entrega a la enseñanza donde fue dejando, junto con su experiencia, pequeños jirones de su impulso creador. Mas ello no obstante, podemos hoy más que nunca, volver los ojos hacia su escultura y descubrir, ahora que el tiempo va corriendo velos, la luz de su emoción de modelador y, sobre todo en sus acuarelas, sentir aquel hálito de divina gracia con que Dios había tocado su alma sufrida, generosa y sensible.

Sobre el simbolismo de la cariátide modelada por Cantú para el Palacio Legislativo, nos detendremos algún día junto con el de las que ya publicáramos, y aquellas que publicaremos, y que razones de espacio, como hoy, impiden la explicación unida a la nota biográfica de su autor.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

Cariátide "Las Matemáticas" que exorna la linterna del Palacio Legislativo. Está tallada en mármol de Burgueño y mide mts. 3.09 de altura. En su mano izquierda esta figura alegórica sostiene un folio enrollado y un compás. (Foto Caruso).

Busto de Florencio Sánchez del monumento que a nuestro dramaturgo se levanta en los jardines del Parque Rodó de Montevideo. El águila, también fundida en bronce, que actualmente se encuentra próxima al lago de las canteras del mismo parque formaba parte de la primera concepción de Cantú para este monumento. (Foto Caruso).

Uno de los capiteles, fundido en bronce, de las pilastras del Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo. El medallón central debió lucir esculturas originales de Cantú, Pagani y Furest Muñoz; los tres espacios que se ven en el astrágalo o collarino, se proyectó colmarlos con ágatas del país; lo fue posteriormente con mármoles de diversos colores.

El Palacio Comunal en el León de San Marcos.

La antigua Torre del Gombito en la Ciudad Alta.

BERGAMO

ANTIGUA CIUDAD MODERNA

"LA Naturaleza —decía Leonardo da Vinci— se comporta a veces como una cruel madrastra y a veces como una piadosa madre". En el primer caso, es el hombre de ciencia quien corrige el espectáculo angustioso que la "cruel madrastra" nos presenta; en el segundo caso, es el artista que realza sus bellezas. Las montañas, los ríos y los lagos de los Alpes ofrecen a los hombres de ciencia y a los artistas, un campo sumamente amplio para sus obras.

Allí se encuentran bellezas por doquier, pero difícilmente hay algunas que dejen en el ánimo impresiones más dulces que los pequeños lagos alpinos, los mil pequeños lagos límpidos y transparentes que infunden en el viajero una calma, una tranquilidad indefinible, como si la Naturaleza ruda y rocosa hubiese querido mitigar su aspecto hosco con la dulzura de las miradas azules de estos ojos de las montañas.

Y el hombre de ciencia colaboró a ese embellecimiento de la Naturaleza regularizando ríos, arrojando puentes atrevidos sobre los abismos, trazando carreteras en los valles, en las laderas, a través de los pasos, al borde de los lagos idílicos.

Los pequeños lagos de Ledro y de Idro, por ejemplo, están unidos entre sí y al gran Lago de Garda por una carretera que es una maravilla de la ingeniería, como, por otra parte, son una maravilla de ingeniería todas las carreteras que serpentean entre los Alpes. La que une los lagos antedichos avanza en escenario incomparable, trayendo a la memoria las gestas gloriosas de la epopeya garibaldina, desde Bezzecca en las cercanías del Lago de Ledro hasta Monte Suello en las cercanías del Lago de Idro.

Ahora reina la paz entre estas montañas; los ingenieros han construído grandes centrales hidroeléctricas en las proximidades de aquellos dos pequeños lagos y han dispuesto que las aguas del Lago de Idro bajen suavemente por el Valle del Chiese para que, antes que el río Chiese se una con el río Oglio, irriguen y fertilicen la amplia llanura que atraviesan en su curso inferior.

Seguimos por otra carretera que une el Lago de Idro con el Valle Camónica y con la "Strada Nazionale" que, pasando por ese valle y bordeando otros dos lagos, el de Iseo y el de Endine, llega, en las últimas estribaciones de los Alpes, a la ciudad de Bérgamo.

El trayecto que hemos recorrido abarca unos cien kilómetros, entre bosques que cubren el cincuenta por ciento de l[illegible] y entre montañas cuyas alturas [illegible] dos mil metros. Sin embargo, aquí, [illegible] misma región de bosques y de m[illegible] viven doscientos cincuenta habitan[illegible] kilómetro cuadrado; se han construí[illegible] te centrales hidroeléctricas; se fabr[illegible] tenta mil kilos de hilados de seda [illegible] lómetro cuadrado; de las montañas [illegible] a Bérgamo se extraen cincuenta m[illegible] ladas de hierro por año; y en los l[illegible] licos que hemos visitado la industr[illegible] quera produce anualmente setecien[illegible] cuenta mil kilos de pescado.

Esta es la obra del hombre, ob[illegible] culmina en las industrias y en las [illegible] que enriquecen y adornan la ciudad [illegible] gamo, la tierra de Colleoni y de D[illegible] y la "Ciudad Garibaldina" por exce[illegible] porque, entre todas las regiones de[illegible] de aquí procedía el mayor porcentaje [illegible] ribaldinos.

Faltaban mil años para que naciera[illegible] cuando los Etruscos fundaron Bérg[illegible] faltaban doscientos años cuando el [illegible] Marco Claudio Marcelo la ocupó en [illegible] de Roma. Aún existen construcciones [illegible] manas en la zona antigua, en la "[illegible] Alta", que encerrada entre sus ciclópe[illegible] rallas sonríe hacia la zona moderna, [illegible] la "Ciudad Baja", situada en la llan[illegible] vibrante en sus industrias y en sus f[illegible]

Industrias y fábricas que tienen —[illegible] mos— un abolengo venerable, ya que en [illegible] año 1600 un historiador de estos l[illegible] el Padre Celestino, definía Bérgamo [illegible] "insigne por ingenios, por las armas [illegible] la actividad" *(ingeniis, armis et industr[illegible] praestans)*.

Por otra parte, se recordará que [illegible] sandro Manzoni, en su célebre novela [illegible] Novios" —novela cuyos sucesos se de[illegible] llan precisamente en el siglo XVII — [illegible] ne que el protagonista, Renzo Tram[illegible] huyendo de los esbirros, atraviesa en la [illegible] ca de un complaciente pescador el río [illegible] —límite entre la República de Venec[illegible] las posesiones españolas en Italia— [illegible] a Bérgamo y de inmediato encuentra [illegible] bajo en una hilandería.

—¿Es Bérgamo aquel pueblo? —[illegible] preguntado Renzo al pescador.

—Es la ciudad de Bérgamo —con[illegible] el pescador.

—¿Y aquella orilla es bergamasca?

—Tierra de San Marcos —contest[illegible] pescador.

—¡Viva San Marcos! —exclamó Re[illegible]

Porque en aquella época Bérgamo fo[illegible] ba parte del territorio de la Serenísima [illegible] pública de Venecia, a la cual se había [illegible] xado espontáneamente en la primavera [illegible] año 1428; entonces el León alado de [illegible] Marcos fue colocado entre las triforas [illegible] palacio Comunal, el "Palazzo della Ra[illegible] ne" y aún está allí, mirando el pasar de [illegible] siglos.

La Serenísima República otorgó a [illegible] gamo casi cuatro siglos de paz próspe[illegible] fue ésta la época más propicia al admira[illegible] desarrollo de sus artes y de sus industr[illegible]

En el año 1561 se comenzó la constr[illegible] ción de las murallas vénetas proyecta[illegible] por uno de los más famosos arquitectos [illegible] siglo XVI, Michele Sanmicheli. Las ob[illegible] duraron cincuenta años y las murallas — [illegible] decir del seicentista P. Celestino— "ad[illegible] naron a Bérgamo como la corona real ad[illegible] na la cabeza de un rey".

Pero, en aquellos tiempos que nosot[illegible] llamamos antiguos y en esta ciudad insig[illegible] por los ingenios, por las armas y por la [illegible] tividad, el arte no se limitaba a las co[illegible] trucciones bélicas e industriales, sino q[illegible] esparcía tesoros de insuperable belleza.

He aquí, por ejemplo, en la Ciudad Al[illegible] —y como contraste a las murallas [illegible] clópeas— la Cappella Colleoni con sus b[illegible] llantes combinaciones de colores, con s[illegible] admirables efectos pictóricos y con su e[illegible] quisita elegancia ornamental que dan a es[illegible] joya del Renacimiento la delicadeza de u[illegible] encaje. La Cappella es en realidad un ma[illegible] soleo que Bartolomeo Colleoni encargó, p[illegible] ra sí y para su hija Medea, a Giovan[illegible] Antonio Amodeo, el creador de la Cartuj[illegible] de Pavía y de la Cúpula del Duomo d[illegible] Milán. Y ahora en la Cappella duerme[illegible] el último sueño el férreo e invicto *condot[illegible] tiero*, Capitán General de la Serenísima Re[illegible] pública y su joven y hermosa hija, cuy[illegible]

atua yacente es plena de dulce y virginal leza.

Al lado de la Cappella, la iglesia de Santa aría Maggiore muestra en sus detalles maillosos la concepción del ignorado artí-; aquí no estamos en presencia de un aje de arte, el poderoso trabajo de un iguo operario se nos aparece en las lí-s armónicas que soñó su fantasía y que vó a la práctica con su mano potente.

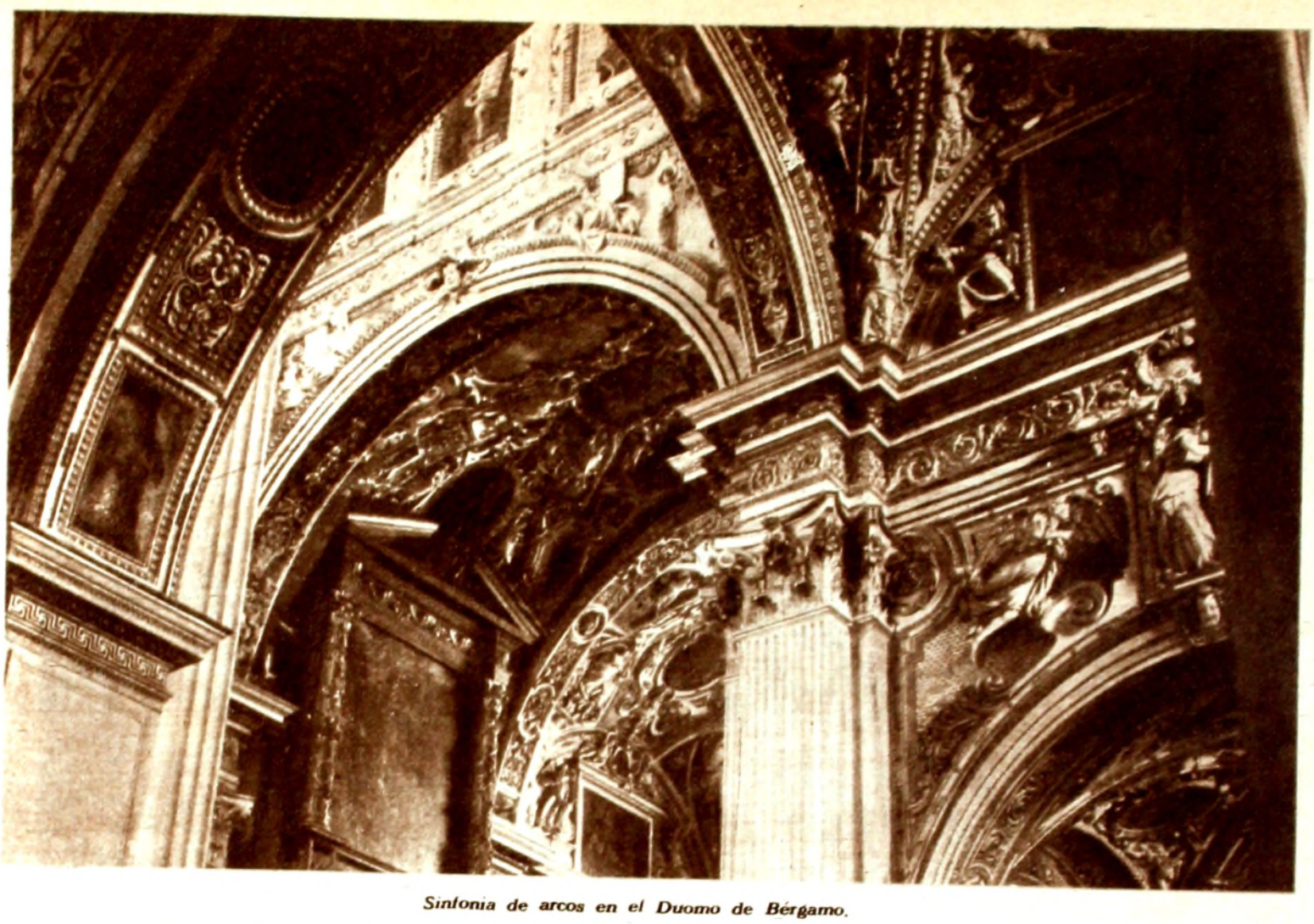
Humildes y admirables operarios que, nos a los cálculos complicados y a las vindicaciones sociales, labraron obras que duran y perdurarán en los siglos! Es en n parte gracias a vosotros que Bérgamo a, la zona antigua, acoge plácida a los jeros, calma sus almas con la deliciosa de sus calles, los encandila con el es-ndor de obras creadas en épocas en que importaba el tiempo empleado, sino el ultado obtenido.

Y es en gran parte gracias a vosotros, mildes operarios, si nos encontramos en ambiente de paz donde la mirada insa-da admira a cada paso ágiles columnas graciosos capiteles, palacios monumenta-y puertas estupendas, fachadas armonio-nente decoradas y balcones de hierro jado trabajados con amor de artista, tem-s y edificios que constituyen faros de lu-radiantes esparcidos por la zona antigua mo para recordar antiguos esplendores.

Dejamos la zona antigua, el moderno fu-ular nos lleva hacia la zona moderna de rgamo, hacia la Ciudad Baja; a la calma cede el movimiento, a los palacios solem-s suceden las grandes fábricas. En un tra-cto de pocos minutos han pasado siglos.

Pero, como todas las noches durante cen-ares de años, llega hasta aquí el tañir la gran campana de la Torre Comunal: a parece despedirnos hablando en nues-s tiempos el idioma de otros tiempos.

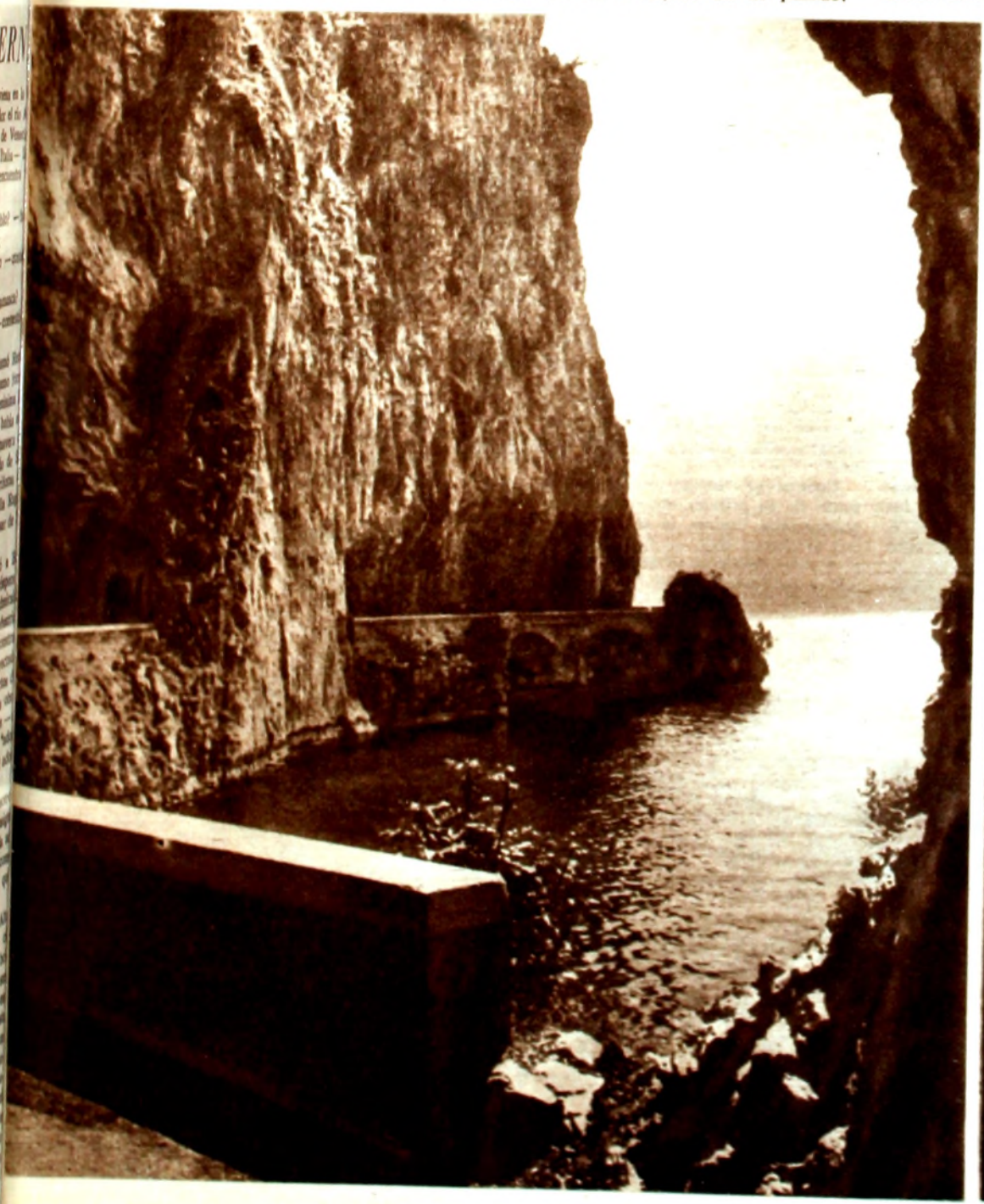
Y nos alejamos con nostalgia de esta ciu-d que al mismo tiempo tiene una activi-d febril y vive de memorias, de esta ciu-d en la cual, mientras corremos hacia una eta indefinida con el concepto realista del omento, la vida antigua nos detuvo.



Sinfonía de arcos en el Duomo de Bérgamo.

Y nos alejamos pensando que las luminosas visiones que nos mostró el arte nos impulsan a volver a dar a estas piedras el alma que las ha esculpido en el pasado; y que las mismas piedras, arrancadas de las montañas y labradas por manos de artífices, han sido puestas en nuestro continuo andar como señales de una antigua fuerza que estimula nuestras energías y nos guía hacia el porvenir.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)



La carretera en las orillas del lago de Iseo.

Cappella Colleoni.

Vista del Darro con viejos puentes y rodeado de su abovedado.

GRANADA: *la ciudad y su poeta*

AUNQUE nacido en Fuentevaqueros y criado a pocos quilómetros, en Asquerosa (zona de La Vega), Federico GARCIA LORCA vivió en Granada sus años formativos y allí sintió el despertar de su espíritu. De no menor valía es recordar que en esa ciudad osó publicar su primer libro, rareza bibliográfica, "Impresiones y Paisajes" (ed. del autor, imprenta Paulino Ventura Traveset, Granada, 1918).

Cumplidos los veinticinco años de su muerte, bodas de plata que son sus Bodas de Sangre, traigamos a modo de homenaje algunos jirones de Granada, *su* Granada, ciudad que fuera de su adolescencia y juventud felices, de su amargo holocausto.

Tuvimos una fortuna viajera al arribar a Granada: quiso el azar que nos hospedáramos en la Acera del Darro, en un lugar anchamente abierto que el sol de aquel mediodía primaveral encendía de azul. Ignorábamos todas las ubicaciones, la sugerencia del lugar que hubieran podido cargar la fuerza emotiva de nuestra primera impresión. Porque entonces vimos las cosas y todo cuanto nos rodeaba sin saber que estábamos pisando la cercanía de García Lorca. Preguntamos dónde había morado el poeta; nadie nos daba datos concretos. De modo que nuestros tanteos inmediatos, nuestro vagar por las calles vecinas nos mostraron un encanto sin sugestión; sentimos la atmósfera ligera, plácida, acogedora, agrandada en la luz y todo por su atractivo natural.

Cruzando la vastísima calle que se tiende hasta la Acera del Casino nos atraía una y otra vez una bella fuente erguida sobre su borde sencillo de piedra. De rumor constante y frescura ingrávida, la rodean grandes árboles olorosos; allí se demoraban los pasantes, echaban un parrafito hombres graves e intercambiaban noticias mujeres sin apuro. Es un sitio tranquilo, casi insulso, pero que los crepúsculos ennoblecen pausadamente. Las edificaciones del barrio son sólidas, de holgado bienestar. A dos pasos de nuestra fuente cotidiana está la casa paterna de Federico García Lorca.

De ella nos dice su amigo José Mora Guarnido ("Federico García Lorca y su mundo", Losada, Bs. As., 1958): "Entramos sin encontrar a nadie en la casa grande y confortable, dejamos a un lado el patio con macetones de laurel y palmeras, subimos la ancha escalera con pasamanos de madera tallada y me introdujo en la sala, amplia habitación donde las conversaciones se escuchaban como abatidas por la sordina de cortinas y portieles, alfombra y muebles sin estilo, pero que armonizaban delicadamente en un conjunto grato... una sala que podía ser muy bien la decoración de doña Rosita la Soltera, con cuadros antiguos, retratos familiares, gran lámpara de cristal envuelta en gasa rosada, cornucopia y consola junto a una de las paredes, un piano en el espacio entre los dos balcones que daban a la calle, a cada lado del piano un butacón y un anaquel con partituras y cuadernos de música".

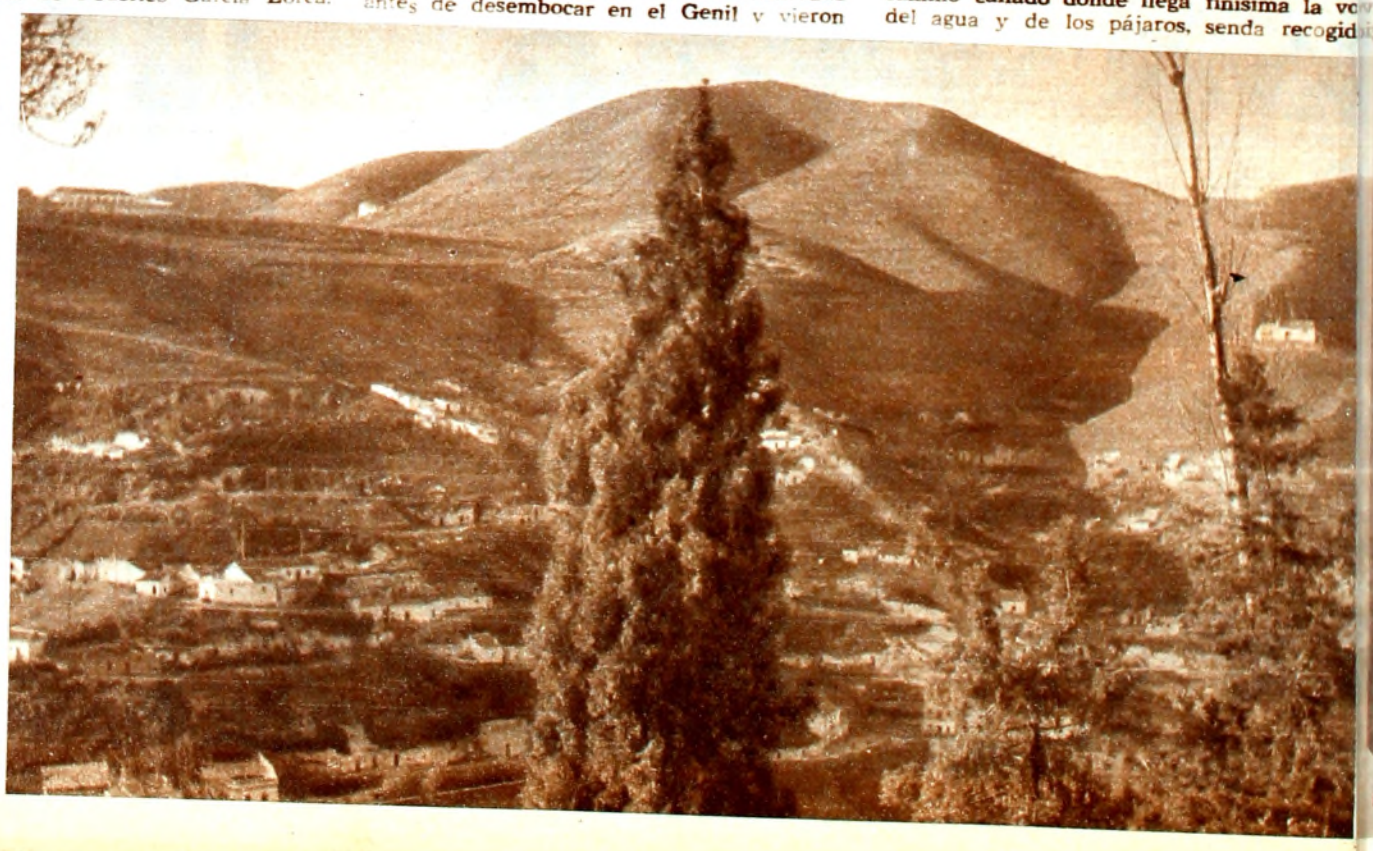
Cuenta el testigo que saliendo aquella tarde de su primer encuentro a los balcones atardecidos, oyeron el sordo rumor del Darro corriendo bajo su bóveda de salubridad antes de desembocar en el Genil y vieron las torres de Nuestra Señora de las [illegible] tias teñidas de oro. Melancólico [illegible] este de la Granada que nos tocó [illegible] pues al nombre dramático de la [illegible] religiosa de la ciudad se une el dest[illegible] los dos ríos que han sido brutalmen[illegible] ñidos por el hombre. El Darro es [illegible] Dauro de la leyenda de oro en cuyas [illegible] los seres ávidos buscaron afanosame[illegible] pepitas de áurea fortuna. Las autor[illegible] sanitarias decidieron cubrirlo y, com[illegible] vergüenza, se lo abovedó desde la Alh[illegible] hasta su vertedero en el Genil, tod[illegible] largo de la ciudad. Y al Genil se l[illegible] virtió en una especie de canal que, [illegible] abrazo de los dos cursos de agua, es b[illegible] y oscuro mientras en carrera libre es[illegible] y claro, fino y elástico, entre su custo[illegible] claros álamos. Es triste ese sitio de [illegible] gación fluvial, es casi un pase de ju[illegible] una mínima acuarela con algunos árbo[illegible] ramaje débil y macizos de verdes mod[illegible] por dóciles jardineros. Allí se eleva u[illegible] numento a Colón que lo representa [illegible] pies de la reina Isabel, desplegando su[illegible] tas de viaje. Acaso este recuerdo de[illegible] sea otro modo de revivir a la Elvira [illegible] mana cayendo en manos de los Reye[illegible] tólicos...

Y ya que de monumentos granadin[illegible] blamos, hemos de volver junto a la [illegible] lorquiana. Detrás de ella, sin espacio [illegible] perspectiva holgada, hallamos la pl[illegible] —o, mejor, espacio libre— dedicada [illegible] heroína andaluza que la pluma del [illegible] descubrió al mundo entero. Se trata de[illegible] riana Pineda, la rebelde enamorada, a [illegible] la Municipalidad erigiera este homena[illegible] valor, en el siglo pasado. Pocos años [illegible] —nos comentó un anciano que nos o[illegible] vara silenciosamente tomar la fotograf[illegible] las autoridades franquistas intentaron e[illegible] la abajo. Ya se había levantado a su [illegible] dedor un andamiaje y se había borra[illegible] martillazos la inscripción que estaba a[illegible] espaldas cuando vaya a saberse si no [illegible] presionó la anónima voz que a cada [illegible] hacía oir el romance popular dedicado a [illegible] heroína, la fuerza de una tradición y de [illegible] coraje que no se pueden demoler como [illegible] estatuas. Y así, afortunadamente, más [illegible] su valor moral que estético, las autorida[illegible] dieron marcha atrás y el monumento a M[illegible] rianita sobrevivió.

¡Y cómo escapar, en Granada, a su le[illegible] timo orgullo, a ese testigo único de la [illegible] quitectura árabe medieval, la Alhambra, q[illegible] Federico García Lorca amara y conocie[illegible] tanto!

¡Cuántas veces, él y los muchachos de [illegible] edad, tomaban la Cuesta de Gomérez, [illegible] adentraban en los jardines y sendas inde[illegible] criptibles, recorrían los entonces mal prot[illegible] gidos estancias y patios, o flanqueaban l[illegible] inaccesibles baluartes! ¡Cuánto sueño se t[illegible] jía desde la Silla del Moro llevando a pleno aire la tertulia del café "Alameda"! A no[illegible] otros también nos gustó el camino que corr[illegible] junto al Darro y las tapias del Generalif[illegible] junto a la acequia y el molino detenid[illegible] camino callado donde llega finísima la vo[illegible] del agua y de los pájaros, senda recogid[illegible]

Viejo camino al cementerio flanqueando los jardines del Generalife.



La Sierra Nevada, desde La Alhambra.

"Jockey Club"
Servicio CAUSSI
"Casamientos"
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

Patio de la Universidad de Granada, donde estudió García Lorca.

en su agreste sombra de árboles erguidos pedregosa, transitada por mujeres maceradas, hombres que arrían sus caballos, niños y chumbeles, gitanos silenciosos del vecino Albaicín. Este camino empinado y casi echado al olvido era, desde época remota hasta hace unos treinta años, el que llevaba hasta el camposanto. Senda de poético y melancólico trazo que mucho conocía aquel que dijera a la muerte: "¡No, no me digáis que la vea!", cuando signaba "la sangre de Ignacio sobre la arena".

¡Y cuánto, desde más alto, desde los muros del monumento árabe habrá gozado el poeta de su Darro aún libre, como en la vieja época en que nadie lo había clausurado volviéndolo "cloaca" — como anota J. Mora Guarnido (ob. cit.) — con amarga verdad! ¡Desde la empinada perspectiva se le ve correr, sinuoso y ligero, casi diríamos con gracia de danza gitana, atravesado de pequeños puentes de piedra, cercado por sus barandas rústicas, con murmullo de gentes y vegetación!

Y tras los pasos de aquel que fuera la culminante voz lírica de Granada nos acercamos hasta la Universidad donde hiciera a regañadientes sus estudios de Derecho y de Letras. La Universidad es un viejo edificio de dos plantas con sus patios alegres bordeados de galerías, una fuente, una estatua y algunos arbustos creciendo malamente entre las losas. En lo alto, las gastadas tejas decoloradas hablan de la fuerza del sol meridional. Allí nos comentaba alguien: "Usted sabe que nosotros y los de Málaga nos queremos mucho... En verano, ellos nos envían el viento africano y nos cocemos vivos; en invierno, pues, por no desairarlos, nosotros les pagamos con el vientecillo de Sierra Nevada".

Estatua a Marianita Pineda emplazada a los fondos de la casa del poeta.

El Darro corriendo libremente a los pies del Generalife.

Pero la Universidad importa porque su biblioteca y algunas aulas se asoman al Jardín Botánico lleno de perfumes, de luz y sombra, colmado de pájaros. Y a este mismo jardín, por los fondos, ya que tiene su entrada por la calle de la Duquesa, se avecina el Palacio de Gobierno, cuyas ventanas enrejadas pertenecen a habitaciones que sirvieron de prisión durante la Guerra Civil de 1936.

Allí fue llevado García Lorca cuando lo tomaron en casa de los hermanos Rosales y allí se demoró el corto tiempo que mediara hasta su ejecución. Acaso sus horas de estudiante le estuvieron poblando la memoria, sobre todo aquellas de sus ocios de lector juvenil, descubriendo fuentes sorpresivas en los escondidos anaqueles de su casa de estudios, descubriendo amistades y a algún gran maestro como Fernando de los Ríos.

De allí fue llevado a la Sierra y el amanecer trágico lo acribilló en las laderas de su monte natal. Era el verano de 1936 y la verdad del fin está en sombras, como si el aire libre, puro y recio de la Sierra Nevada todavía no hubiera lavado el cielo de su patria.

Rolina IPUCHE RIVA

(Fotografías de la autora)

Noviembre, 1961.

(Especial para EL DIA)

Sencilla fuente a pocos pasos de la casa en Granada de Federico García Lorca.

LO MEJOR Y MAS MODERNO

EN MAQUINAS DE COSER

PARA LA FAMILIA Y LA INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.

RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

TIMBERO

SEQUEIRA terminaba de acomodar los platos, colocar los cubiertos, llevar el pan. Unas mesas que asustaban de largas.

Estaba con Ramírez. A los dos los enyuntaron en el servicio de tacho. Una semana sin guardia. Sin plantones en el portón de entrada, en noches quietas, noches que parecían dormir, mientras los otros se jugaban hasta los cigarros, escondidos entre las espinas de cruz junto a una barranca.

Allí donde el viento no llega. Un abrigo cerrado de ramas, que hacen que las velas tengan vida.

Ramírez salió y avisó. El trompa tocó rancho, en un redoble que era un entrevero.

*

Desde que el sargento dio la orden de que podían retirarse los que habían terminado, había pasado mucho rato.

Sequeira y Ramírez apuraban el fregado de no acabar. Sequeira tenía que llevar más velas cuando se fuera. Un paquete de que ellas mismas se comen el sebo tenía escondidas debajo de unos capot

Ramírez había desistido de ir. Hac días que habían cobrado y ya no le qu nada. Su compañero le había ofreci nero, pero no quiso.

— Bravo, esta noche.

Había venido un viejo de esos "de a Parece que alguno había hablado de Si los descubrían habría calabozo para

— Esta noche, hasta la madrugada.

Sequeira se frotaba las manos sin

*

Ese día no habían podido ir al pu Los camiones hicieron muchos viajes y los vieron partir y llegar. Era dificil ninguno tuviera algún pariente a quier varle flores.

El que no lo tenía allí, igual iba a menterio a ver mujeres, dolientes y co

*

Estaban terminando cuando tocaron treta. Los arrestados, media docena, fu los primeros en formar. Todos juntos, recían árboles plantados, con aquellos formes verdes.

Pasaron lista. Sequeira y Ramírez a ban en un apuro solo. Sequeira arreg los platos, Ramírez limpiaba el piso l de migas.

— Vamos, no seas maula.

— No, yo no voy.

Ramírez había servido el comedor do estaba el general y había visto al hom Serio, de no reirse de nada. Se veía que amargo. Además Ramírez no era hom de meterse en líos. Demasiado tenía él, ya se había perdido todo el sueldo.

De pronto sintieron un toque de cl finito, como si anunciara a un muerto.

— A dormir se ha dicho — dijo Rami

Sequeira ya andaba cerrando las puer y apagando el fuego.

*

Cuando llegaron a la cuadra, el cuar lero les dijo que los que habían salido, ib a cambiar de campamento, que fueran de cho a la barranca de la laguna. Le dio c co pesos a Sequeria para que le jugara a primera sota que saliera de muestra.

— Que mañana no te tenga que llevar rancho — le dijo Ramírez a Sequeira.

Sequeira trepó a la tarima, sonriendo. H zo un bulto con la almohada y el capot Buscó las velas y salió.

*

Habían terminado la sobremesa. El sa gento le ofrecía cigarros cuando recibió invitación como una pedrada.

— Vamos a la cuadra.

Le explicó que aún no estarían todos, q podían dar unas vueltas primero, que ya h bían pasado lista y que el cuartelero ten órdenes de avisarle cualquier anomalía.

*

Sequeira es de esos que son capaces d jugarse hasta la madre. Sabe que hoy l plata viene y mañana se va. Que de repent se da un juego que se le pierde el rastro En otros parece que lo estuvieran señalando y no hay nada más que seguirlo.

Para él, timba y baile, timba toda la vida Es de los que se van a estar muriendo y son capaces de pedir otra mano para jugarse el resto.

Iba distraído cuando vio el bulto de los hombres. Casi les pega el grito pensando que eran compañeros. Pero no, corrió hasta un matorral de carquejas y se tiró a lo largo.

Venían hacia él. Reconoció la voz del sargento, al mismo tiempo que un cosquilleo de hormigas coloradas le recorría el cuerpo.

No pudo más y se paró, restregándose las manos en la cara y en el cuello.

— ¡Alto, quién vive!

Lo estaban alumbrando con una linterna. No podía verlos, encandilado.

— Sequeira, ranchero de turno.

Se acercaron. Sequeira seguía matando hormigas. Abrieron el paquete.

— ¿Dónde están los otros?

Sequeira se cuadró y contestó señalando las velas:

— Son para prenderle a la finadita. No pude ir al pueblo. Yo soy muy religioso.

Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)

RICARDO WAGNER Y LA AMERICA DEL SUR

Don Pedro II, Emperador del Brasil.

A muchos este título causará extrañeza. ¿Qué relación puede existir entre la América Latina y el más germánico de los compositores musicales? Sin embargo, este contacto ha existido y tuvo su importancia, mayor incluso de lo que el propio Wagner admite —años después— en su autobiografía.

Corre el año 1857, quizá el de mayor significación en la vida del músico. Vive exilado en Zurich, al lado de su primera esposa Mina pero interiormente distanciado de ella a través de años de rencillas, malentendidos, pérdida de cariño. Se insinúa entonces el bello romance con Matilde Wesendock, inspiradora del más sublime poema de amor: "Tristán e Isolda". Wagner interrumpe el trabajo en la gran tetralogía que retomada años después llevaría el título de "El anillo del Nibelungo". La abandona en el tercer drama, "Sigfrido", con mayor precisión: en el segundo acto de esa obra, en la escena en que Mime después de haber acompañado al joven Sigfrido hacia la cueva del temido dragón expresa la confianza de que ambos se maten mutuamente y el oro guardado por el monstruo pueda ser fácilmente rescatado por él. En esta hoja de papel pentagramado, Wagner pone la fecha de la interrupción: "27 de junio de 1857" y agrega las palabras: "Wann sehn wir uns wieder?" (¿Cuándo volveremos a vernos?). Y comienza a escribir "Tristán e Isolda".

Los musicólogos atribuyen este cambio de rumbo a la aparición de Matilde, al íntimo deseo del compositor de expresar su apasionado amor a través de una obra cuyo único objeto fuera ensalzar el drama del amor, hasta sus más hondas profundidades y sus más trágicas consecuencias. No hay duda de que esta aseveración es válida. No obstante, existe otro motivo más para que Wagner abandonara "El anillo del Nibelungo" y se dedicara de lleno a "Tristán e Isolda". Y este motivo, más exterior que el amor hacia Matilde, es la repentinamente surgida relación con la América Latina.

En la segunda semana de marzo de aquel año de 1857, Wagner recibió una carta interesantísima. La envió el cónsul brasileño en Dresde, Dr. Ernesto Ferreira Franca; y contiene nada menos que una invitación que el emperador del Brasil, Dom Pedro II, formulara a Wagner. El monarca —uno de los más cultos que jamás gobernaron país alguno— desea que el compositor se traslade a Río de Janeiro para representar allí, bajo el patrocinio de la corona, toda su obra dramática. Wagner contesta: agradece la invitación pero la declina con el motivo de que su obra y estilo tuviesen validez únicamente en Alemania y que sus dramas difícilmente podrían ser interpretados —esta fue la idea de Dom Pedro— por cantantes italianos en su idioma.

Pero el contacto no se interrumpe. El cónsul se dirige nuevamente a Wagner y a su insinuación el compositor envía el 20 de junio de 1857 las partituras lujosamente encuadernadas de "El buque fantasma", "Tannhäuser" y "Lohengrin" al emperador del Brasil. Ferreira Franca agradece con estas palabras significativas: "Quisiera implantar en el Brasil el arte y la ciencia alemanes, con toda felicidad, el noble espíritu alemán tan necesario a la raza romana que es tan llena de riquezas espirituales, pero que lamentablemente no sabe siempre aprovecharlas...".

El cónsul había aconsejado a Wagner dedicar una obra a Dom Pedro. El maestro argumenta que la obra en que está trabajando ("El anillo del Nibelungo") tardaría por lo menos dos años más antes de terminarse. Pero piensa que una obra en la que está pensando sin cesar y que mejor se adaptaría a esta finalidad, podría crearse antes y servir de homenaje al monarca. Esta obra es, sin duda alguna, el "Tristán". En efecto, muchas veces ha dicho el autor que éste es su drama más universal; este poema del amor viviría incluso sin palabras inteligibles, sólo a base de su mística sonoridad. Si alguna de las obras wagnerianas en aquel momento podría conquistar un país extranjero —lo que no había sido del caso todavía— esta obra sería el "Tristán", no escrito todavía pero ocupando la mente y el corazón de su creador desde tiempo atrás. Que comenzara a ejecutar la magna obra justo ahora, en 1857, se debe tanto a la influencia de Matilde como a la remota idea de un viaje al Brasil. "Las perspectivas que Ud. me describe: de encontrar en la persona de su emperador, tan amante de las artes, un protector magnánimo, son para mí, en mi situación siempre difícil, sumamente agradables", le dice Wagner al cónsul en una de sus cartas.

Ferreira Franca saluda con íntima satisfacción la idea de Wagner, de dedicar la "nueva obra" a su emperador: "Su propuesta me ha encantando y será recibida en el Brasil con gran entusiasmo. No he querido escribirle antes sin hacerle saber que cumpliendo con su deseo he escrito al Teatro Lírico de Río de Janeiro. Al mismo tiempo dirigí una carta a mi padre, para que éste se ocupe del asunto y comunique a Su Majestad sus planes y la posible dedicatoria de "Tristán e Isolda". Será para mí siempre una viva y real alegría conseguir que el Brasil conozca sus obras y muy en especial aquella que se anuncia de manera tan auspiciosa... Espero que el Teatro de Río fije para ella un honorario digno de serle ofrecido a Ud....".

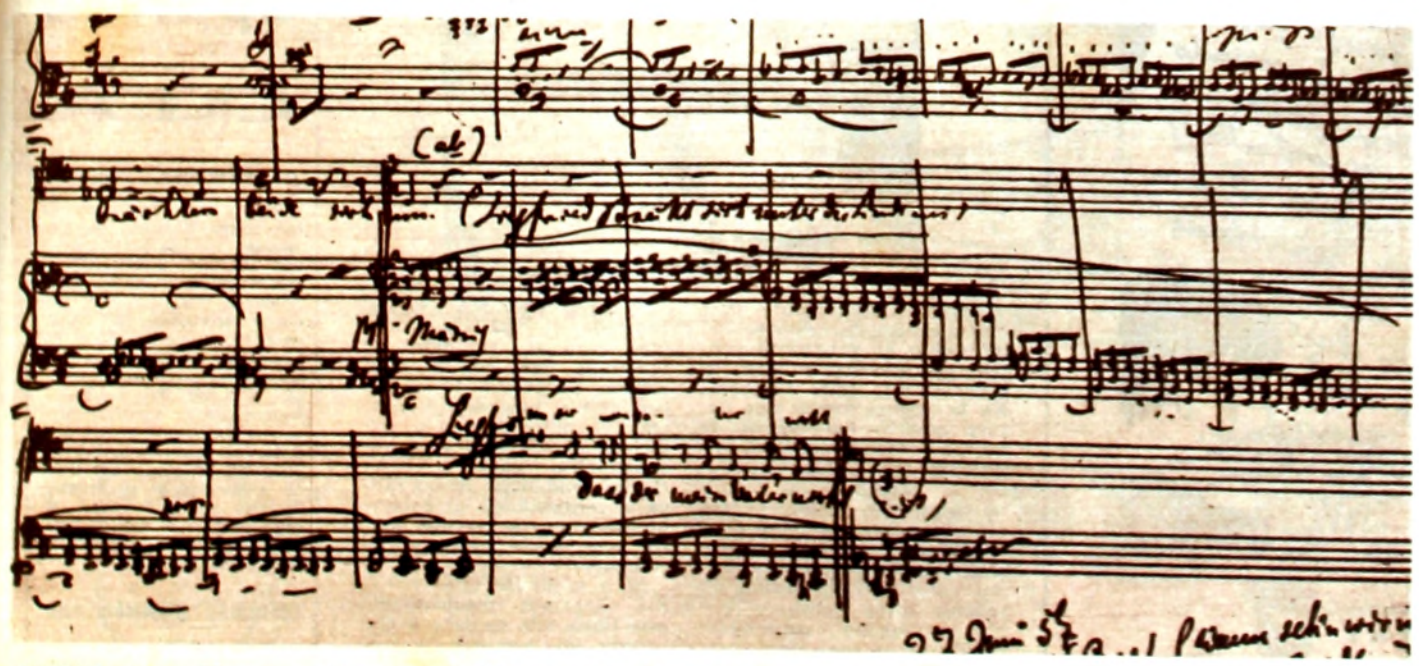
Aquí termina la correspondencia de Wagner con su representante de la América Latina. No sabemos por qué. La coincidencia temporal es llamativa: el 27 de junio abandona Wagner el "Anillo", el 28 comienza con "Tristán", y son éstas no sólo las semanas y meses de Matilde, sino también de la "aventura brasileña", como el maestro la llamaría decenios después. ¿Fue realmente una aventura y nada más? Es comprensible que un músico europeo considerase en 1857 un estreno y aún más, una vida en el Brasil, como un asunto audaz, aventurero, casi absurdo. No sabía nada de Río de Janeiro y de su corte, nada de las bellezas naturales de la ciudad, nada de la cultura de sus clases elevadas (a pesar de que las cartas de Ferreira Franca hablaran muy a las claras de ella). El arte tenía su centro invariablemente en Europa. Y para Wagner y su estilo sólo un país pudo brindar lo que necesitaba: Alemania.

Curioso es que muy poco después de esta "aventura" brasileña, otro monarca dirigiera la misma invitación a Wagner. Fue Luis II de Baviera, quien puso el teatro de la corte a su disposición, sus medios personales, su amistad y admiración. Y quien pagó con su trono los inmensos sacrificios que hizo por el compositor. Wagner aceptó esta invitación. Se trasladó a Munich y se convirtió —de la noche a la mañana— de un ser fracasado en un triunfador. Y fue a este triunfador que Dom Pedro II visitó luego. En la noche del 13 de agosto de 1876 terminó en Bayreuth la primera representación de "El oro del Rhin". Una platea con las más ilustres personalidades vivó al autor, que sin embargo no se mostró. Wagner se retiró a su casa. Y a una hora muy avanzada le fue allí anunciada una visita inesperada: el emperador del Brasil...

Dom Pedro expresó a Wagner su honda admiración. No se sabe si mencionó aquella invitación formulada casi veinte años atrás. En la mente de Wagner surgió seguramente aquel recuerdo. Quizá su fantasía tejió leyendas y conjeturas: ¿qué hubiera sido si hubiese aceptado la invitación? La historia de la música habría tomado un rumbo bastante diferente, por cierto...

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Aquí interrumpe Wagner su labor en "El anillo del Nibelungo" ("¿Cuándo nos volveremos a ver.", apunta) para dedicarse a "Tristán e Isolda".

Richard Wagner (1877).

Nuestro padre usaba un estricto patrón para juzgar los valores del espíritu. No toleraba desvíos de conducta o desprecios de los principios sustentados, especialmente si obedecían a cambios de circunstancias materiales. Sin embargo le molestaba que algún escritor fuera juzgado, no por el mérito de su obra, sino por las actitudes asumidas en otros terrenos de la vida. Creemos recordar, por ejemplo, que esa era su actitud frente al poeta peruano Santos Chocano, de agitada vida política, que se había dejado homenajear por el dictador Leguía. Desde luego que para nuestro padre, Chocano como hombre no valía mucho; pero eso no decía nada de su mucho o poco valor literario. Otro tanto ocurre con creadores, del presente y del pasado a los que se ha combatido por razones políticas y no por su fuerza creativa.

Como discípulos y como hijos hemos asimilado la enseñanza y muchas veces pasamos por alto las circunstancias de algún autor para concretarnos a su obra. Porque además pensamos que, dígase lo que se quiera, la mayor parte de los intelectuales se sienten atados a la vida con lazos demasiado laxos y sinceramente están impedidos de apreciar la enorme responsabilidad que el creador tiene en la organización social. Es seguro que ningún gerente de banco concedería más de treinta pesos de crédito a cincuenta firmas solidarias puestas debajo de un manifiesto literario. Los gerentes de banco, y todas las personas adultas del país, saben que la mayor parte de la intelectualidad obra bajo la envidiable influencia de una eterna adolescencia, a la que debemos achacar todas las irrespetuosidades e inconsecuencias, y disponernos permanentemente a perdonar.

Por eso nos hemos sentido asombrados ante la aparición de uno de esos cincuenta deudores que, sintiéndose verdaderamente obligado, llegó a devolver aquellas treinta monedas que ha tiempo se le fiaron con el íntimo convencimiento de que irían a la inevitable cuenta de pérdidas y ganancias. Sí, señores: los gerentes de banco, las personas adultas del país, todos nosotros, hemos visto a Mario Benedetti renunciar al premio que se le acaba de otorgar a su labor literaria del año 1960, por entender que, como uno de los cincuenta suscriptores de un manifiesto redactado algunos años atrás, estaba comprometido a no aceptar galardones concedidos por jurados que no tuvieran representación directa de los concursantes.

Creemos que a nuestro padre le hubiera gustado enormemente que Santos Chocano hubiera rehusado el homenaje de Leguía. Sin entrar a juzgar el fundamento del compromiso contraído, no puede negársenos un alivio cordial ante el gesto insólito de este literato nuestro que ha demostrado tener palabra y ser buen pagador.

M. M. V.

Entre el 27 de noviembre y el 9 de diciembre próximos se alzarán en la Explanada Municipal los vistosos quioscos que se han proyectado para la Segunda Feria Nacional del Libro Uruguayo. Merced al esfuerzo sostenido y sacrificado de la Comisión Permanente Organizadora, con la colaboración del Concejo Departamental de Montevideo y bajo el patrocinio de la Cámara Uruguaya del Libro, podrá realizarse este año también un nuevo acercamiento entre el desamparado libro nacional y el gran público.

Desde luego que el problema es más vasto y que sería deseable una campaña total de reacercamiento de la masa al libro en general, cualquiera fuese su procedencia. Pero la verdad es que el libro nacional ha experimentado el mayor desapego, aún entre las gentes habituadas a la lectura. La experiencia del año anterior ha levantado grandes esperanzas, pues el interés del público fue muy sostenido, alcanzándose a cifras de venta insospechadas.

En el año actual, con un atractivo programa de actos y una presentación general de gran novedad, es de esperar que los resultados sean aún más fructíferos.

ubicación política del hombre actual

Utilizando como divisa la antigua definición según la cual **el hombre es un animal político** —cada día más cierta que la víspera— y con la prevención saludable para los indiferentes de la sabia máxima **si no te ocupas de la política, la política se ocupa de ti,** el escritor francés René Bulman, ha escrito un incitante breviario, publicado originariamente en Suiza y en Bélgica. Dentro del estrecho marco de sus pocas páginas, brinda un panorama ágil, conciso, claro, de las principales corrientes políticas de la actualidad, tanto en el orden interno como en el internacional.

Lamentablemente no disponemos del espacio necesario para discutir correctamente la presentación que el autor hace de los problemas; pero trataremos de indicar los puntos que nos han parecido más polémicos. A pesar de su intención, repetida constantemente, de mantener una posición objetiva, sienta como premisa indiscutible que el progreso de las sociedades humanas estriba en una creciente socialización que, además, sería una tendencia ineluctable e irreversible, por más fuerte oposición que se pretenda de intereses políticos o económicos contrarios. Sin ser muy linces, es fácil percibir en los últimos tiempos justamente una tendencia hacia la liberación de economías anteriormente marcadas por absorbentes dirigismos. No estamos opinando sobre si es mejor el liberalismo o el socialismo, sino simplemente señalando hechos.

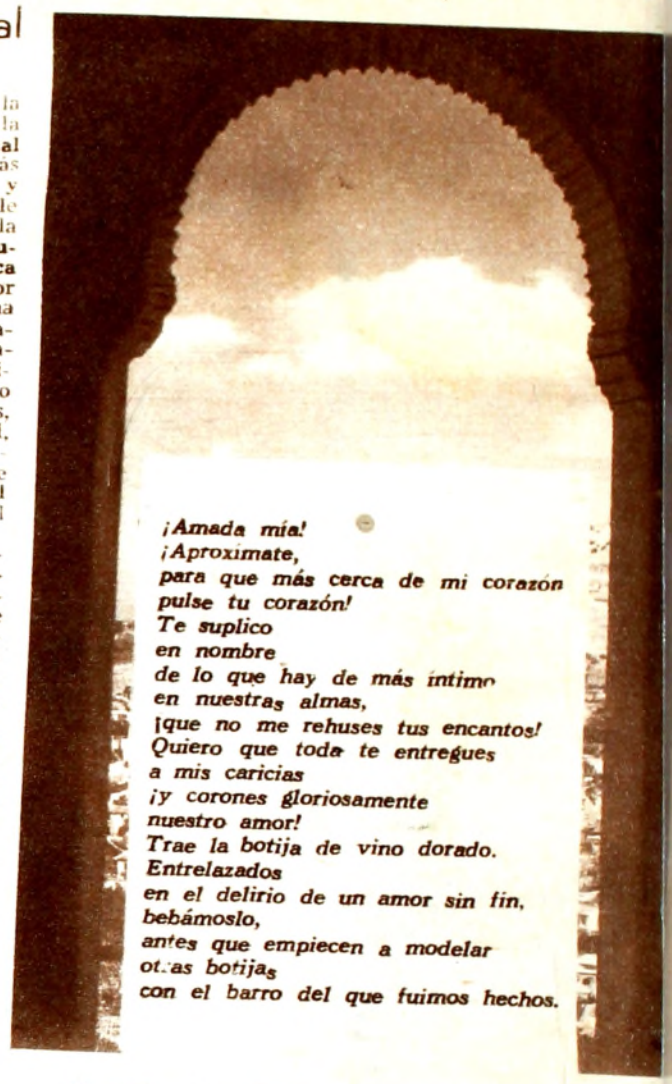
También nos parecen apusivas las definiciones contrapuestas de esas dos corrientes ideológicas, porque ni el liberalismo moderno puede confundirse con el capitalismo (existiría, por de pronto, todo un ancho campo del cooperativismo que no aparece ni mencionado en el libro), ni el socialismo actual, especialmente el instaurado en países con regímenes de ese rótulo, bien —como ingenuamente pretende el autor— "hacer del individuo el verdadero centro de interés y casi la esencia de toda política". En la misma forma nos parece pueril, dañado de la misma falacia verbo ideológica de que habla Vaz Ferreira, presentar los términos izquierda y derecha como sinónimos de tendencias hacia un mayor o menor progreso de los hombres como conglomerado social. El mismo autor reconoce que el comunismo gobernante en Rusia es más derechista de lo que suponen sus partidarios.

Y para terminar con el capítulo de las objeciones más gruesas, se debe de lamentar que, con el deliberado propósito de aparecer como juzgador imparcial, el autor fuerce a extremos inconcebibles el razonamiento para hallar cierta tendencia democrática y centrista en el gobierno soviético de partido único, que desde luego él no comparte.

Si a pesar de tales reservas juzgamos recomendable este libro, ello se debe a que brinda un resumen accesible de los conocimientos elementales que un hombre del presente debe tener para orientarse en el intrincado mundo de la política. Las nociones sobre gobierno, regímenes electorales, partidos políticos, parlamentarismo, tendencias internacionales, futuro de Europa, son precisas y fácilmente compartibles. El saldo es ampliamente favorable.

René Bulman - INTRODUCCION A LA POLITICA — Mirasol, 170 págs., Buenos Aires, 1961.

RUBAIATA

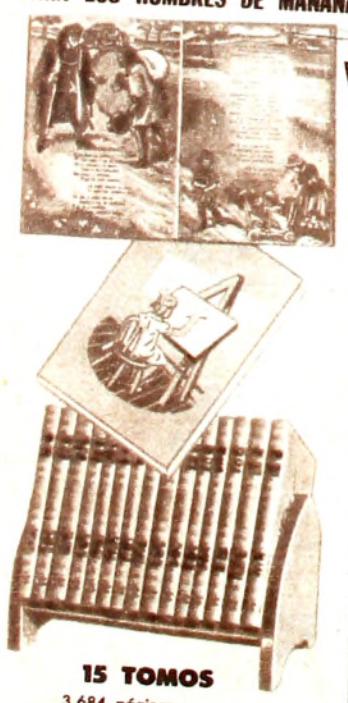


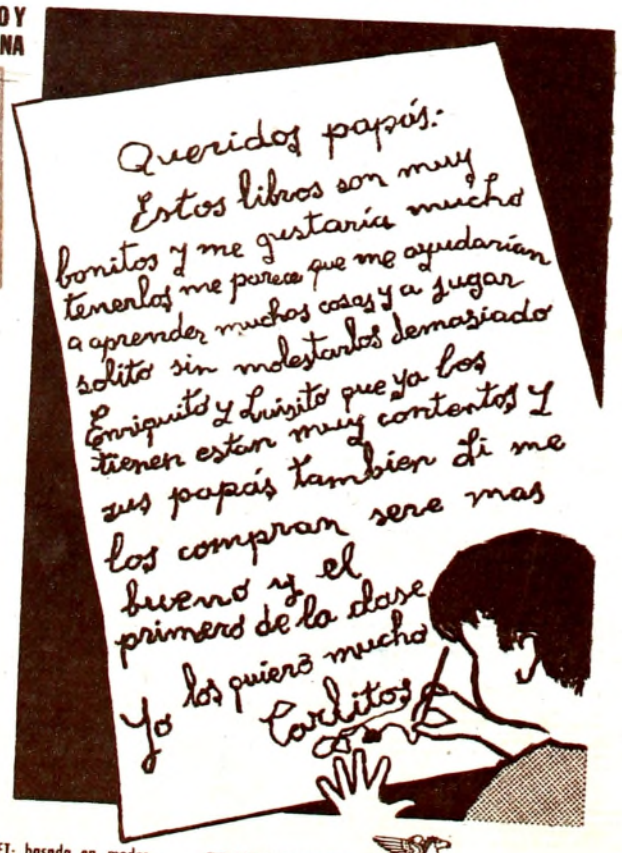
El poeta persa Omar Khayyán vivió hace nueve siglos, pero hace sólo cien años que el mundo occidental conoció sus *Rubaiatas* (palabra que significa *cuartetas*) de las que se han hecho traducciones a todos los idiomas de la tierra, incluso el español. Ha aparecido recientemente una nueva versión, la primera directa al español del escritor brasileño Christovam de Camargo —que así mismo prologa el volumen— quien ha buscado con preferencia mantenerse fiel al contenido. (Editorial Losada, 211 págs., Buenos Aires, 1961).

El Khayyán retorna continuamente sobre algunos temas que definen el carácter de su poesía; la fugacidad de la existencia; el afán de gozar de esta única vida segura, matizándola con los placeres del amor y del vino; la obsesión de que el polvo de nuestros cuerpos será amasado por los alfareros del futuro. Suma de esta filosofía es la rubaiata que lleva el número 110 en esta versión

El mundo de los niños

LA ENCICLOPEDIA DE HOY PARA LOS HOMBRES DE MAÑANA





15 TOMOS
3.684 páginas
4.767 ilustraciones en negro y color.

Traducción de la obra norteamericana CHILDCRAFT; basada en modernas y probadas orientaciones de psicología y pedagogía infantil.

ES UNA EDICION **SALVAT**

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:

EDITORIAL MEDINA GABOTO 1525 • MONTEVIDEO

aparece

CLEA

de LAWRENCE DURRELL

Queda así completado el famosísimo "Cuarteto de Alejandría" de Lawrence Durrell Con **JUSTINE, BALTHAZAR** y **MOUNTOLIVE, CLEA** forma el "continuo literario" que tan honda repercusión ha tenido en el mundo de las letras. El tiempo, que en las tres primeras novelas permaneció estático, se pone de nuevo en marcha. Darley regresa a Alejandría. Es una Alejandría distinta, en guerra. Y Darley encuentra en ella a una Clea en la plenitud de su belleza. Es otro bellísimo relato de amor, pero en el que el amor presenta facetas muy distintas de las anteriores.

EDITORIAL SUDAMERICANA

GABOTO 1525 • MONTEVIDEO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

NUNCA SALIMOS TAN LEJOS DE NUESTRA FORTALEZA PARA CAZAR UN HOMBRE!

PERO ESTE ES UN HOMBRE **ESPECIAL**, EL QUE D'AMA QUIERE PARA QUE SEA... SU ESCLAVO!

HOY, NINAS, CUANDO LO ENCONTREMOS MATAREMOS AL LEÓN! PERO ABRAN BIEN LOS OJOS! EN LA SELVA... SUS FLECHAS NO TIENEN QUE HERIR A TARZÁN.

OBEDECIENDO AL SORPRESIVO SENTIDO DEL PELIGRO DE MAGNO (YA QUE TARZÁN NO SOSPECHABA DE LA PERSECUCIÓN DE LAS WOW-WOW), TARZÁN HA PASADO LA NOCHE AL COSTADO DEL LEÓN EN EL VALLE DE LA DESIERTA JUNGLA. UNA FLECHA LANZADA SILENCIOSAMENTE AL AMANECER, LES PROVEE DE ALIMENTOS.

ES BIEN SABIDO, MAGNO, QUE LOS LEONES TIENEN CURIOSOS INSTINTOS, QUE EL HOMBRE NO POSEE, PERO...

YO TRATO DE ESCUDRIÑAR EN TUS TEMORES DE ANOCHE, CUANDO ME HICISTE DEJAR EL LAGO TAN RAPIDAMENTE, Y A PASAR LA NOCHE EN ESTA JUNGLA.

LOS LEONES SON CRIATURAS DE ESPACIOS ABIERTOS, SÁBANAS INTERMINABLES DONDE SUS OJOS PUEDEN VIGILAR EL HORIZONTE!

1563

TU ERES EL PRIMER LEÓN QUE YO VEO, MAGNO... DEJAR LA LLANURA POR LA JUNGLA DE LOS REPTILES Y LOS MONOS! POR QUÉ, TAN INESPERADAMENTE, TE HAS CONVERTIDO EN UNA CRIATURA DE LA SELVA?

MAGNO! QUE...

SAL ELLIOTT JOHN CELARDO

GRRR

THUD

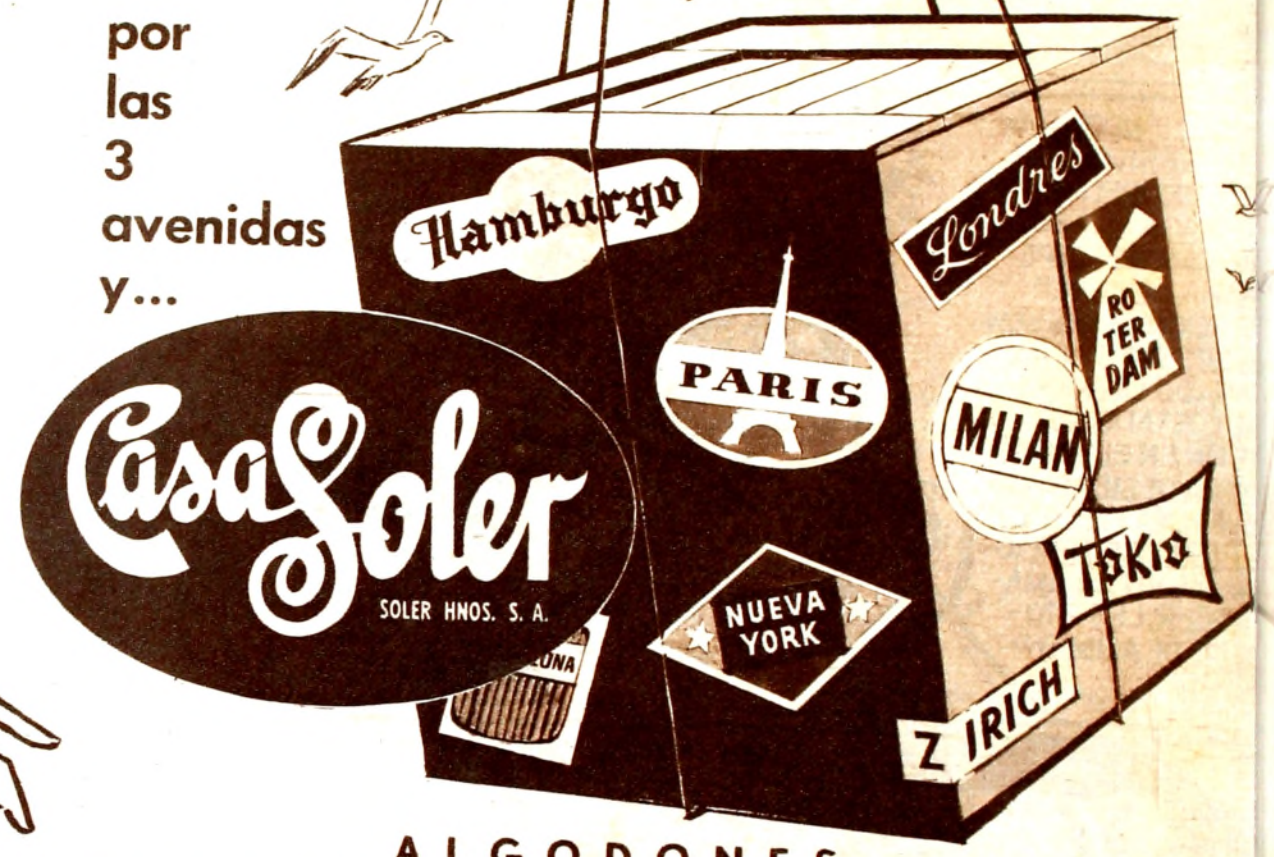
Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares.

llega el mundo de la moda primaveral

por las 3 avenidas y...



Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.

ALGODONES

ALGODONES ESTAMPADOS Y BRINES LISOS, en una extraordinaria variedad de diseños y colores. Ancho 0.90, el metro $ 8.50

POPELINAS ESTAMPADAS, LINOS FANTASIA Y PIQUES LISOS. Ancho 0.90, el metro $ 9.50

ALGODONES, PIQUES Y PANAMA ESTAMPADOS. Ancho 0.90. Al sensacional precio de, el metro $ 12.50

POPELINAS Y RASOS DE ALGODON ESTAMPADAS de superior calidad. Ancho 0.90, el metro $ 14.50

SHANTUNG, LINOS Y PIQUES A LUNARES Y FANTASIA para vestidos sport. Ancho 0.90, el metro $ 16.50

PIQUES, PANAMA Y RASOS ESTAMPADOS en diseños exclusivos de gran novedad. Ancho 0.90, el metro $ 19.50

SEDAS

GROS ESTAMPADO, seda de regia calidad para vestidos y chaqueta. Ancho 0.90, el metro $ 14.50

SEDA BEMBERG INARRUGABLE en delicados diseños de moda. Ancho 0.90, el metro $ 16.50

SEDA ESTAMPADA en variedad de dibujos y vistosos coloridos. Ancho 0.90, el mt. $ 22.50

SURAH DE SEDA una creación exclusiva para la presente estación. Ancho 0.90, el metro $ 32.50

FOULARD ESTAMPADO, la seda ideal para la alta costura. Ancho 0.90, el metro $ 37.50

GASA DE SEDA NATURAL Y NYLON, el suceso de la moda, en selección de estampados. Ancho 1.20, el metro $ 45.00

NOVEDADES RECIEN RECIBIDAS

Sedas naturales lisas, Souvage y Shantung de procedencia Francesa, Brocatos y Sedas papillón Italianas, Gasas lisas y estampadas, Sedas lisas y reversibles Francesas, Broderies, Clunys y algodones bordados Suizos.

SUC. GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELEF. 24200 - 24300 - 24400

CASA MATRIZ
Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 4111

VEA nuestras estelares presentaciones en **T.V.**

Los Lunes a las 21 hs.
Los Miércoles a las 21 hs.
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21 hs.
POR MONTECARLO
CANAL 4